

# Digna Rabia

Las crónicas políticas de José Saramago  
en *Extra* (1977-1978)

---

Koleff, Miguel Alberto

Digna rabia: las crónicas políticas de José Saramago en Extra: 1977-1978 / Miguel Alberto Koleff. - 1a ed - Córdoba: Ferreyra Editor, 2022.

128 p.; 21 x 14 cm.

ISBN 978-987-766-049-4

1. Análisis Literario. I. Título.

CDD 807

---

Este libro es financiado en parte por la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional de Córdoba a través del subsidio a las investigaciones que promueve esa entidad y ha contado con la revisión de estilo de la Mgtr. Marisa Leonor Piehl.

© Miguel Koleff, 2022

ISBN: 978-987-766-049-4

Impreso en Argentina

Printed in Argentina

Hecho el depósito que marca la Ley 11.723

Miguel Koleff

## Digna Rabia

Las crónicas políticas de José Saramago  
en *Extra* (1977-1978)



Desenterremos e analicemos as pedras velhas,  
as instituições caducas, os usos, as linguagens.  
Façamos arqueologia  
(Saramago J. , Folhas Políticas, 1999, p. 95).

A la Cátedra Libre José Saramago, donde se gestó la idea:  
a Maxi Suárez, que fue mi primer interlocutor;  
a Silvia Nataloni, que me ayudó a ponderar  
cada palabra de este libro.

## Agradecimientos

Quiero agradecer de manera particular la colaboración de **Dora Kaufman** que realizó las primeras traducciones «caseras» de estas crónicas, la primera versión en español con la que he deparado;

Quiero agradecer a **Nuno Cacilhas** la «clase» que me ha dado sobre la Reforma Agraria en Portugal;

Quiero agradecer la disponibilidad de **Rui Mesquita dos Santos** para aportarme datos inestimables sobre la realidad política de Portugal en aquellos años 70;

Quiero agradecer a **Marisa Piehl** que desde hace un tiempo supervisa en primer lugar mis escritos y les hace las correcciones necesarias e imprescindibles.

*Hay algo que tampoco puedo olvidar: la influencia que las circunstancias han tenido en mi trabajo. Cuatro libros —dos de crónicas y dos de comentarios o ensayos políticos— son, en grados diferentes, producto de la circunstancia, del compromiso cívico. Y tal vez sea cierto que, en el conjunto de una obra que ha nacido sin un proyecto preconcebido, circule, al final, una coherencia no sólo ideológica, sino también de estilo, de presencia en el mundo —de aquello que va más allá de la ideología—, de exigencia ética y estética. No estoy alabando mi propia obra: estoy tratando de entenderme y darme a entender.*

*O Diário, Lisboa, 17 de febrero de 1979  
(Gómez Aquilera, 2010, p. 304).*

*Suelo decir que, si alguien quiere entender con claridad lo que estoy haciendo ahora, tiene que leer aquellas crónicas de los años setenta ... No quiero decir que ellas contengan lo que soy ahora; pero hay que leerlas para entender que el escritor que soy ahora no es algo rarísimo que nació sin saber cómo, sino que ya tenía raíces lejanas.*

*Juan Arias, José Saramago: el amor posible,  
Planeta, Barcelona, 1998 (Gómez Aquilera, 2010, p. 340).*

*Dentro de poco saldrá un nuevo libro mío que en realidad es antiguo. Se llama Folhas Políticas y reúne todos mis artículos de 1976 a 1998 (los últimos son de Visão y los demás del Diário, de Extra y de revistas brasileñas). Todos ellos, artículos que desagradarán a más de una serie de personas. Si usted lee ese libro, si le echa una mirada, una cosa al menos reconocerá: que este tipo, que soy yo, es molesto y desagrada a una serie de personas, pero que dice lo que siempre ha dicho y sigue preocupado por su país. Si molesto a alguien, si digo cosas que son duras, entonces que me las digan también a mí, porque ya me las han dicho y no me lo tomo a mal. Pueden decir todo lo que quieran, pero déjenme expresarme a mí también. Y no me preocupa nada si esa persona es el presidente de la República o el alcalde o cualquier otra cosa. Lo que tengo que decir, lo digo y queda dicho. Y en ese libro verá que soy el mismo José Saramago, exactamente el mismo que está estúpidamente (parece que estúpidamente) preocupado por su país.*

*Jornal de Letras, Artes e Ideias, Lisboa,  
No. 761, 1 de diciembre de 1999 (Gómez Aquilera, 2010, p. 343).*

## Índice

Prólogo .....	17
Los textos de José Saramago en la prensa gráfica .....	21
Primera Parte .....	25
Segunda Parte .....	39
«O gosto de bater» [Gusto de golpear] .....	42
«A mão do finado» [La mano del finado] .....	48
«Recado para João Basuga, alentejano» .....	56
«País real, real país» .....	62
«Vou amotinar-me» [Voy a amotinarme] .....	67
«Os independentes» [Los independientes] .....	71
«As rosas» [Las rosas] .....	79
«O rés-do-chão» [A ras del suelo] .....	86
«O que somos» [Lo que somos] .....	93
«A cabeça» [La cabeza] .....	99
«O nome dele» [Su nombre] .....	106
«Como ia dizendo...» [Como iba diciendo...] .....	111
Anexo: Sumario de las crónicas de <i>Extra</i> .....	119
Bibliografía .....	123



## Prólogo

Este libro denominado *Digna Rabia* homenajea en partes iguales la obra periodística de José Saramago y las premisas fundamentales que dieron origen al Movimiento Zapatista de Liberación Nacional en Chiapas, México. No se trata del tratamiento forzado de un tema sino de la aplicación de una categoría que bien le vale al autor portugués desde siempre, pero principalmente durante su paso por la prensa portuguesa en la década del 70.

Aunque hay dos ediciones publicadas en libro sobre sus crónicas políticas, *As opiniões que o DL teve* y *Os Apontamentos*, de manera conjunta en 1990, y *Folhas Políticas*, de 1999, en este trabajo se pasa revista exclusivamente a las publicadas en el semanario *Jornal Extra* entre 1977 y 1978, incluidas en el segundo de los libros mencionados. La idea no es condensar el pensamiento saramaguiano vehiculizado en el ejercicio del periodismo y producir una tesis innovadora al respecto; por el contrario, su objetivo es menor y se limita a pensar la «digna rabia» en un corpus delimitado pero con precisión quirúrgica. Lo que alienta este trabajo tiene que ver con el lenguaje en la medida en que traduce los gestos de resistencia e indignación que nos devuelven a un Saramago todavía combativo. Y digo «todavía» porque al no hacer foco en la genealogía, lo que se pretende es recuperar una voz que continúa viva y que estimula a seguir en la lucha de cada día.

En esta presentación me gustaría unir tres ideas que están articuladas y que funcionan como una unidad, esto es, recordar la visita de José Saramago a Chiapas, valorar el concepto zapatista de «digna rabia» y referenciar al semanario portugués en cuestión a los fines de situarlo en un contexto específico. Puedo empezar por cualquiera de las tres direcciones porque todas van hacia el

centro, pero prefiero hacer algo de historia. Y, en este sentido, recordar que José Saramago visitó Chiapas los días 14 y 15 de marzo de 1998, tres meses después de la matanza de Acteal ejecutada a manos de un grupo paramilitar, en el contexto del levantamiento zapatista y la militarización de esa aldea. El Premio Nobel recorrió los campamentos de desplazados y se entrevistó con distintos sobrevivientes que le contaron de primera mano la escena del 22 de diciembre del año anterior. Ese viaje –y ese recorrido– lo hizo junto a Carlos Monsiváis, Samuel Ruiz, Raúl Vera y Sealtiel Alatríste, su editor en México y amigo. Al volver al Distrito Federal, Saramago escribió el artículo «Todos somos Chiapas»<sup>1</sup>. No sería el único artículo sobre el tema. En *Folhas políticas* y en el *Último caderno de Lanzarote* se pueden encontrar otros tales como «A guerra do desprezo» (publicado en la Revista *Visão* el 2 de abril de 1998) o «Chiapas, nome de dor e de esperança» (publicado en el mismo medio el 9 de junio de 1998).

Saramago conoció al subcomandante Marcos y lo elogió en todas las oportunidades en que tuvo la posibilidad de hablar de él. El autor se dejó cautivar por el hombre y el ciudadano, el único político que logró causarle admiración por su coherencia, frontalidad y ejercicio cívico y ético.

Sobre el concepto de «digna rabia» acuñado por ese grupo político me basta citar las referencias que Alicia Poma y Tommaso Gravante realizan en la «Presentación» del Boletín Onteaiken No. 27 de mayo de 2019 [<http://onteaiken.com.ar/?s=27+de+mayo+de+2019>], ya que son específicas y concretas. A saber,

Una de las reglas del sentir que desafió el zapatismo fue la supresión de la rabia hacia el opresor. La reivindicación de una ‘digna rabia’, es decir, *una rabia que va abriendo otras perspectivas, creando otras cosas*, y que no solamente rompe con el senti-

---

<sup>1</sup> Declaraciones concedidas a La Revista por José Saramago en México DF tras su viaje a Chiapas el 14 y 15 de marzo de ese año. El texto consultado fue transcrito por Javier Espinosa y se puede consultar en el sitio <https://www.elmundo.es/larevista/num129/textos/chiapa2.html> accedido por última vez el 6 de diciembre de 2020.

miento de sumisión al cual nos han educado, sienta las bases para el proceso de identificación de todos los que se sienten oprimidos. Como escribió John Holloway: *la rabia anticapitalista es una digna rabia porque rompe con la condición de víctima, porque ya tiene el deseo de otra cosa, de un mundo diferente, porque detrás de los gritos y de las barricadas, hay otra cosa, la construcción de otras relaciones sociales, la creación de otro hacer, de otro amar.*

En la cita transcripta, el enunciado en cursiva pertenece a un documento –construido con la forma de un manifiesto– y que pertenece al politólogo irlandés John Holloway con el título de «La otra política, la de la digna rabia». Sabido es que su obra teórica se ha realizado en cercanía con el zapatismo, de allí su especial referencia a estos fines.

La «digna rabia» que le atribuimos a Saramago se inscribe en esa línea de pensamiento. Saramago es un militante, un «comunista hormonal»<sup>2</sup> como una vez dijo y que le puso el cuerpo a la Revolución de los Claveles intentando materializar el pensamiento socialista de una sociedad sin clases. Antes del 25 de abril desde el *Diário de Lisboa*, durante el proceso revolucionario en el *Diário de notícias*, y ya alejado de la función pública, en el bienio 77-78 en el Semanario *Jornal Extra* apuntala esa dirección, le da fuerza y sentido. Se compromete con lo que piensa, sufre y se indigna. Precisamente es esta indignación la que intentamos rastrear en las crónicas elegidas para verlo pensar, escribir y quejarse acerca de lo que pasa con la convicción de que la palabra alguna cosa puede aportar. El proyecto de la *insurrección ética* que, más adelante apelará con compromiso y civismo, nació en estos apuntes periodísticos y por eso valen la pena ser traídos una vez más a colación.

Para quien haya leído la obra narrativa completa del Premio Nobel, estas elucubraciones teóricas poco podrán aportar al

---

<sup>2</sup> La expresión aparece en el título del libro de entrevistas titulado: *Saramago: «soy un comunista hormonal»: Conversaciones con Jorge Halperin*, Ediciones Le Monde Diplomatique, Buenos Aires, 1993.

saber adquirido, pero ninguna huella de incoherencia se deslizará ni siquiera de manera accidental.

Para cerrar estas ideas basta señalar que el *Jornal Extra* tenía una tirada semanal. Lo había puesto en marcha un amigo de José Saramago llamado Mario Ventura Henriques y tenía por objetivo servir a un objetivo social y político de orientación izquierdista. Nació en 1977 y se extinguió en abril de 1978. Es muy probable que Saramago haya participado del periódico desde el inicio mismo conforme queda evidenciado por la fecha de la primera crónica.

## Los textos de José Saramago en la prensa gráfica

Si bien en este trabajo hemos de concentrarnos exclusivamente en las crónicas políticas escritas por José Saramago en el *Jornal Extra* durante el período 1977 a 1978, para abordar el conjunto de textos redactados por el escritor portugués bajo ese formato hay que hacer un poco de genealogía y atender a dos libros publicados en vida: *Os apontamentos* (1990) y *Folhas Políticas* (1999). Hablo de hacer un poco de genealogía porque, teniendo en cuenta que Saramago ejerció la profesión de periodista durante la década del 70, no dejó de expresarse sobre temas de actualidad después de esa fecha, cuando ya ningún compromiso lo ligaba a la prensa gráfica. Y, por lo tanto, es posible encontrar textos de su autoría dispersos por diferentes medios de comunicación hasta el último día de su vida. Ahora bien, es innegable reconocer que hubo un período de su existencia en el que la opinión crítica formaba parte de su *ganha-pão* [trabajo] y en virtud de eso, la sistematización de sus escritos se puede rastrear e identificar sin problemas. Podemos –en este sentido– ubicar dos momentos muy precisos en los que el autor cumplía el rol de editorialista. Primero, en perspectiva opositora, cuando firmaba los textos que escribía en el *Diário de Lisboa* entre 1972 y 1973 para atacar al régimen dictatorial en sus instancias finales; y después de la revolución del 74, asumiendo la voz autorizada de la coalición gobernante. Este material es fácilmente asequible ya que fue reunido en un solo tomo denominado *Os Apontamentos*, de 1990, y que consta de dos partes. La primera, llamada *As opiniões que o DL teve*, en la que se reúnen las crónicas redactadas entre el 8 de febrero de 1977 y el 21 de diciembre de 1973; y la

segunda, que replica el nombre del ejemplar, conteniendo los artículos de opinión publicados entre el 11 de abril de 1975 y el 14 de noviembre de 1975. En esta última sección, se incluye también la crónica escrita para el 25 de noviembre de 1975 que no llegó a ver la luz por efecto de la contrarrevolución que daba sus primeros pasos y que lo quitaba de escena.

El caso de *Folhas Políticas* [Páginas Políticas] (1999) es diferente si lo comparamos con el anterior. El escritor portugués ya no llevaba una activa participación en la prensa lusitana porque había hecho su «gran renunciamento»<sup>3</sup> después de su paso por el *Diário de Notícias*. No obstante, seguía colaborando en algunos diarios y revistas de la oposición cercanos a su ideario comunista con la misma lógica que le era peculiar. Las crónicas reunidas en este ejemplar se extienden de 1976 a 1998 y si bien el volumen es bastante menor (en relación con el ya citado) se puede rastrear un derrotero, una cierta continuidad en el desarrollo de sus ideas de cara a la política portuguesa, sobre todo a finales de los 70. Por el contrario, a partir de los años 90, se hace más abarcante y no tan coyuntural. Es como si su propio escenario escritural se hubiera ampliado con intereses de escala internacional. El fenómeno de *Extra* es particularísimo, en este sentido, porque funciona como un claro corolario de *Os Apontamentos* y puede leerse como su prolongación, sin problema alguno. Al lado de esas crónicas que constituyen el objeto material de la investigación, forman parte de *Folhas Políticas* otras tantas publicadas en *Abril*, el *Diário de Lisboa*, *O diário*, *Silex*, *O Jornal*, *Status*, *Jornal de Letras*, *Visão* y el diario madrileño *El país*, además de algunos discursos políticos que quedaron registrados como antecedentes, entre los que se cuentan el «Discurso [pronunciado] por ocasião do recebimento do Prémio Cidade de Lisboa» de 1982 y la exposición «A paz é uma militancia» del mismo período.

---

<sup>3</sup> Escribe João Marques Lopes a este respecto: «Sem trabalho e ‘queimado’ pelo apoio à ala radical do MFA, Saramago tem então 53 anos e decide tomar a decisão arriscada de se dedicar à escrita ficcional, vivendo sem os salários mensais garantidos por emprego estável e ganhando a vida sobretudo por meio de traduções e artigos irregulares» (Marques Lopes, 2010, p. 89).

Leídas en su conjunto las crónicas de los tres libros (los dos ejemplares) dan un pantallazo de la labor del escritor portugués antes de la Revolución, durante la Revolución y después de la Revolución (si así se puede llamar la gestión política iniciada después del 25 de noviembre de 1975) dando un perfecto cierre a la política de los años 70. Más allá de las implicaciones personales que esto supone, lo importante es la manera de articular la mirada y la actitud crítica reconociendo ese itinerario y revisando la perspectiva. Aunque hemos leído en profundidad todas las crónicas, el sucinto corpus reunido (acotado a sólo dos años) pone de relieve el perfil saramaguiano con el que queremos operar, el que aúna la dignidad y la indignación en un acto escritural de contundencia frente a lo intolerable. *Extra* nos posibilita concretar esa meta y hacerla efectiva porque conjura y exorciza la realidad socio-política a la que dio lugar la Revolución de los Claveles algún tiempo después.

# PRIMERA PARTE



En este libro me detengo en el estudio de las crónicas políticas escritas por José Saramago para el *Semanario* lisboeta *Extra* entre el 23 de julio de 1977 y el 25 de mayo de 1978. Se trata de 31 (treinta y una) crónicas<sup>4</sup> incluidas en el volumen *Folhas Políticas* publicado en 1999 que reúne las intervenciones del autor en el campo del periodismo entre 1976 y 1998 y que acompañan –a modo de apéndice– un libro anterior, publicado en 1990 y que condensa dos importantes volúmenes: los artículos periodísticos vehiculados en el *Diário de Lisboa* en el período pre-revolucionario de 1972 a 1973 y las editoriales del *Diário de Notícias*, escritas en 1975 mientras el autor desempeñaba tareas de Director Adjunto en ese medio.

Desde el punto de vista formal, tanto las crónicas del *Diário de Lisboa*, como del *Diário de Notícias* y *Extra* conservan la misma estructura y extensión, precedidas de un título que las distingue. El lenguaje es similar y el tono se modifica de acuerdo a la coyuntura: mientras escribe en el *Diário de Lisboa* es claramente opositor; en el *Diário de Notícias* es oficialista, comprometido y militante, claro que algo escéptico y muy crítico; ya en el último caso, en *Extra*, esboza alguna neutralidad y distanciamiento de los hechos aunque se encuadra dentro del perfil opositor, como lo hizo antes de la Revolución de los Claveles. Desde el punto de vista del contenido, tampoco hay mayores diferencias excepto una redacción «iterativa»; en el caso de *Extra*, todas las crónicas se constituyen alrededor de un mismo tópico que es la crítica al Partido Socialista (PS) como partido gobernante y el manejo de la ironía y del sarcasmo, lo que le da a la denuncia un matiz particular de tinte subjetivo, hecho que nos permite entender la «digna rabia» a la que aludimos en el título.

---

<sup>4</sup> Al final del libro se incluye un Anexo con el Sumario de las crónicas de *Extra*.

El punto nodal que diferencia a las crónicas de *Extra* respecto de las precedentes radica en el **lugar de enunciación** que busca ser idiosincrático. Pese a seguir formando parte del Partido Comunista (PC)<sup>5</sup>, los lazos con la conducción están «requebrajados» desde su salida del *Diário de Notícias* en 1975 ya que –como señala João Marques Lopes– no se le dio la oportunidad de integrar las filas de *O Diário*, al que sí fueron conducidos, por el contrario, los colegas de redacción que quedaron sin trabajo después de la contra-revolución de noviembre de 1975 (Marques Lopes, 2010, p. 83). Aunque no rompió relaciones con el PC del que formalmente es integrante desde 1969 y le mantiene alguna fidelidad<sup>6</sup>, deja muy en claro que la voz que asume en *Extra* es la de un ciudadano comprometido que habla desde «o rés-do-chão» [a ras del suelo] ya que

Não sou tão suficiente que diga falar em nome do povo, mesmo sabendo que quem escreve se considera sempre um pouco investido, procurador de um sentir e de um pensar colectivos que no escrever individual procurassem ser voz. Também não tenho mandato de organização ou grupo para desta maneira abrir caminhos ao que amanhã conviesse acreditar (p. 53).

[No soy tan importante como para decir que hablo en nombre del pueblo, aun sabiendo que el que escribe se siente un poco implicado, procurador de un sentir y un pensar colectivo que en el escribir personal intenta tener voz. Tampoco poseo mandato de organización o grupo, para de esta manera abrir el camino a los que el día de mañana fuera conveniente creer]<sup>7</sup>.

---

<sup>5</sup> También referenciado como PCP (Partido Comunista Portugués).

<sup>6</sup> En la crónica «Vou amotinar-me» [Voy a amotinarme] del 29 de setiembre de 1977, el autor señala explícitamente: «Não vou reclamar a liquidação do Partido Comunista. Isso não faço. Cá por coisas: é uma gente com quem me tenho dado bem, conheço-o há muito tempo, e, para trabalhos, já lhes basta» (Saramago, 1999, p. 44) [No voy a pedir la disolución del Partido Comunista. No hago eso. La cosa es así: son personas con las que me llevo bien, las conozco desde hace mucho tiempo, y, para trabajos, ya tienen suficiente].

<sup>7</sup> Las traducciones de esta Primera Parte fueron realizadas por Miguel Koleff y

Remarco este aspecto porque es el que se hace más transparente al leer el conjunto total de crónicas escritas en la década del 70 aun con el escalonamiento histórico que supone, ya que el lugar de enunciación al que estamos aludiendo está des-investido de cualquier autoridad que pudiera legarle una filiación política cualquiera, incluso con carnet partidario. En varias de las crónicas de *Extra* los primeros pasajes aluden a esta posición, lo que significa que al propio autor no quiere que pase desapercibido. En «País real, real país» lo explicita cuando señala que «Não vivo em S. Bento<sup>8</sup> nem em Belém<sup>9</sup>, não sou deputado ou ministro, nem casa civil ou militar, estou portanto fisicamente impedido de saber, desses altos pontos e postos, como se vêem a si próprios os habitantes» (p. 40) [No vivo ni en S. Bento ni en Belén, no soy diputado ni ministro, no soy civil ni militar, por lo que estoy impedido físicamente de saber desde esos elevados lugares y puestos, cómo se ven los habitantes]. Al enfatizar la impericia física para acceder al saber de «arriba», entroniza el lugar de «abajo» como única posibilidad de lectura a la que tiene acceso. También lo hace en «As rosas» [Las rosas] en donde asume el lugar del jardín para ejercer su crítica y no el frente de la casa (p. 50). En la crónica «Como ia dizendo...» [Como iba diciendo...] del 11 de mayo de 1978 —traída a colación a los fines de cerrar estos ejemplos— elige «a borda do passeio» (p. 88) [la orilla de la vereda] para ponerse en el lugar del lector y contemplar lo mismo que éste está habilitado a ver.

La definición del lugar hermenéutico en una crónica política es algo que no puede ser ignorado y va más allá de las estrategias de enunciación y su sintonía con el lugar físico. Por esta razón, más allá de su reconocimiento, es importante destacar tam-

---

revisadas por Silvia Nataloni. Tienen sólo el objetivo de fortalecer la argumentación.

<sup>8</sup> El Palacio de São Bento es un palacio de estilo neoclásico que se encuentra en Lisboa y que es sede parlamentaria desde 1834.

<sup>9</sup> El Palacio Nacional de Belén (Palácio de Belém) está situado en Belem (en la plaza Afonso de Albuquerque) y es la residencia oficial del presidente de la República en la ciudad de Lisboa.

bién el carácter de la «crítica» que se elabora en esos apuntes, la que –según el cronista de «O rés-do-chão» [A ras del suelo]– se produce «não tanto no plano político, mas no plano do moral, com ressalva, claro está, de algo que todos sabemos; que o discurso antipolítico o é quase sempre. Nada de confusões» (p. 53) [no tanto en el plano político, sino en el plano moral, con excepción, claro está, por algo que todos sabemos: que el discurso antipolítico casi siempre lo es. Nada de confusiones]. Es muy relevante esta última afirmación porque deja en claro que el enunciador de la crónica sabe perfectamente los riesgos que corre al transparentar un punto de vista y por eso quiere resolverlo como si se tratara de una ecuación de orden moral y no partidario, aun con las reservas del caso. O sea, cuidándose de adoptar una posición antipolítica en la que no le gustaría verse embarcado por razones de identidad cultural e ideológica. Posiblemente esta sea la causa que explique el uso de la ironía, el sarcasmo y el humor que caracterizan estas crónicas y que antes consideré como uno de los elementos diferenciadores de las precedentes<sup>10</sup>.

Antes de avanzar en el análisis de la lógica que organiza la crónica política en el caso de *Extra* y de subrayar su armazón argumentativa, no puedo evitar dar cuenta del contexto en el que se inscriben y la relación que guardan con las anteriores, sobre todo las del *Diário de Notícias*, por esta misma causa. A diferencia de aquellas notas editoriales, el escenario está más consolidado: el PREC<sup>11</sup> [Proceso Revolucionario en Curso] y los gobiernos pro-

---

<sup>10</sup> A modo de ejemplo, cito el cierre de la crónica «Recado para João Basuga, alentejano» (8-09-77) en la que el autor lamenta que el Presidente de la República (sin nombrarlo) no haya podido conocerlo en su visita aérea al Alentejo porque «é ele quem mais perde por não te conhecer a ti» (Saramago, 1999, p. 40) [es él quien más pierde por no conocerte a ti] refiriéndose al campesino João Basuga, objeto de la misiva. También puede observarse en algunas expresiones como «vivemos num país tolerantíssimo» (Saramago, 1999, p. 43) [vivimos en un país muy tolerante] de la crónica «Vou amotinar-me» [Voy a amotinarme] (29-09-77) en el que el uso del superlativo se direcciona hacia ese lugar.

<sup>11</sup> Conforme señala João Marques Lopes, «O processo revolucionário em curso (PREC) refere-se ao período revolucionário que vai do golpe militar de 25 de

visorios han sido superados y, por lo tanto, ya no interesa la lógica interna que propician las estrategias «de izquierda» para hacer más amigable el ejercicio del poder, como tampoco la disputa entre el PS y el PC para garantizar la legitimidad de los reclamos. En *Extra* hablamos ya de una **democracia** que ha sido legitimada en comicios electorales<sup>12</sup>. El Presidente de la Nación es el general António Ramalho Eanes, el **Primer Ministro, Mário Soares** y el período que va del **23 de julio de 1977 al 25 de mayo de 1978** corresponde al **Segundo y Tercer Gobierno Constitucional**. En estos gobiernos, desde la óptica de José Saramago, se evidencia un claro acercamiento del PS, respaldado en las urnas, a los partidos de derecha: CDS (Centro Democrático Social) y PPD (Partido Popular Democrático)<sup>13</sup>. Es por este motivo que la distancia intelectual entre las editoriales del *Diário de Notícias* y las crónicas de *Extra* van más allá de la coyuntura histórica cuando leída en términos políticos. Si en el *Diário de Notícias*, el director adjunto que firmaba las notas ratificaba la dinámica de la izquierda como si se tratara de una suerte de «conflicto interno» en el marco de una coalición<sup>14</sup>, en *Extra* se da por perdida esa batalla y de lo que se trata es de salvaguardar el «purismo» del PS como la última posta de una izquierda alentada desde el germen mismo

---

abril de 1974 até a promulgação da Constituição Portuguesa em abril de 1976» (Marques Lopes, 2010, p. 69).

<sup>12</sup> Después de aprobada la Constitución de 1976, se realizaron las primeras elecciones legislativas que fueron ganadas por el PS (36% de los votos). Las elecciones presidenciales se efectuaron en junio y obtuvo el triunfo el general António Ramalho Eanes.

<sup>13</sup> La crónica «O tempo do rato» [El tiempo del ratón] del 15 de diciembre de 1977 juega con esas iniciales.

<sup>14</sup> El tema se liga al «Gonçalvismo» [Gonzalvismo] al que se lo asocia a José Saramago. Señala a este respecto João Marques Lopes: «Embora fosse verdade que a direção do jornal e a maioria dos trabalhadores alinhavam-se com o gonçalvismo e eram permeáveis ao PCP, nada indica que a linha do DN viesse ditada com base em instruções officiosas dos governos de Vasco Gonçalves e do PC» (Marques Lopes, 2010, p. 76). Vasco Gonçalves, que formaba parte de la línea más dura del Movimiento de las Fuerzas Armadas, tenía «simpatías» por el PC. Fue derrotado en la contrarrevolución del 25 de noviembre de 1975 después de haber desempeñado funciones ejecutivas en los gobiernos provisorios.

de la Revolución. Al fin y al cabo, la consigna de que el objetivo del Estado Portugués es «asegurar a transição para o Socialismo» [asegurar la transición hacia el Socialismo] estaba en la letra de la Constitución de 1976, como bien lo recuerda la crónica «Vou amotinar-me» [Voy a amotinarme] del 29 de setiembre de 1977.

Hecha esta consideración, resulta más fácil entender la lógica que organiza la crónica política de *Extra* teniendo en cuenta el concepto de *democracia*, esto es, la convalidación del PS como la fuerza política encargada de llevar a cabo la transformación social que puso fin a la dictadura salazarista de más de 40 años en Portugal. Y este elemento es relevante porque el acercamiento del PS a los núcleos de derecha antes mencionado tensiona la idea de un «fascismo» que se quiere combatir y que –en el seno de las crónicas– está más resucitado que antes<sup>15</sup>. Con mayor o menor vigor elocucional, el cronista de *Extra* explicita no sólo que el fascismo nunca desapareció de la política nacional sino que amenazaba con volver a ocupar ese espacio que «por despeito maltratou» [por despecho maltrató] cayendo «com tanta facilidade em 25 de Abril» (Saramago, 1999, p. 76) [con tanta facilidad [en] el 25 de Abril]:

O fascismo também é capaz de aprender lições, e neste momento, ao espelho da história recente, nacional e internacional, recompõe o rosto. Não virá com o nome de fascismo, mas esse é o seu nome (p. 77).

[El fascismo también es capaz de aprender lecciones, y en este momento, al espejo de la historia reciente, nacional e internacional, recompone el rostro. No vendrá con el nombre de fascismo, pero ese es su nombre].

Estamos a **tres años de la Revolución**<sup>16</sup> y lo que debiera ser una estructura ya sólidamente fundada como afirmación demo-

---

<sup>15</sup> El eje del «fascismo» como articulador de la democracia sostenida por el PS es uno de los principales en las crónicas de *Extra*. En algunos casos, anticipando su regreso y, en otros, diagnosticando su modo de emergencia más evidente.

<sup>16</sup> En la crónica «O que somos» [Lo que somos] del 24 de noviembre de 1977 el

crática sin fisuras amenaza con retroceder por la impericia del poder de turno. El término «fascismo» que Saramago contrapone al de la democracia «teatralizada» por el PS, además de suponer un retorno al *status quo* anterior a la revolución y denegar sus gestos de confianza (la Reforma Agraria, por ejemplo), se caracteriza por enaltecer la antigua organización social («à revelia da realidade da luta de classes», 47) [en contraposición a la realidad de la lucha de clases] y de usufructuar de la violencia para conseguir sus resultados. Esta última información que, en crónicas como «O gosto de bater» [Gusto de pegar] y «Recado para João Basuga, alentejano» constituyen la idea principal, es de una gravedad inusitada que –sin embargo– se disimula o menoscaba.

Quiero recoger una de las afirmaciones del apartado anterior, la de la «impericia del poder de turno», porque me parece que es la que funciona como el *leit-motiv* de las crónicas de *Extra* en su conjunto en la medida en que abonan el posicionamiento crítico del cronista. **Mário Soares es incompetente para el ejercicio del rol ya que el propio PS en el poder**, no sólo ha demostrado estar más interesado en las *benesses* personales<sup>17</sup> que en el bienestar común y social, sino que además, ha «traicionado» la causa de la izquierda que lo vio nacer y fortalecerse en su nombre. En la

---

cronista recuerda que «em três anos, os portugueses descobriram que os valores tradicionais não eram os novos ou continuados valores que a república pequeno-burguesa de 1910 e o fascismo burguês e colonial de 1926 lhes tinham inculcado pelas habituais vias de educação, da informação e da superstição» (Saramago J. , 1999, p. 61) [en tres años los portugueses descubrieron que los valores tradicionales no eran los nuevos o continuos valores que la Republica pequeño-burguesa de 1910 y el fascismo burgués y colonial de 1926 les había inculcado por las habituales vías de educación, de información y de superstición] poniendo el eje en el valor del voto y de la democracia; en la crónica «Papéis de identidade» [Documentos de identidad], fechada el 25 de mayo de 1978 se cuentan ya cuatro años: «Nestes quatro anos que levamos de vida transformada» (Saramago, 1999, p. 93) [en estos cuatro años que llevamos de vida transformada].

<sup>17</sup> Como el cronista afirma en «País real, real país» del 22 de setiembre de 1977: «Muitas vezes os povos perdem nos corredores do poder aquilo que ganharam à luz do dia em revoluções e trabalho. Significa que isso se vê hoje em Portugal: uma ou duas centenas de políticos gozam a vida e aflagam a sua pequena glória em cima do cansado lombo português, lugar excelente para cavalarias que já de longe vêm»

crónica «A mão do finado» [La mano del finado] Saramago reflexiona sobre el blasón del PS al que no le basta sólo un puño cerrado en un brazo en alto sino que suma una rosa a su diseño, y lo hace en estos términos: «Tornou-se hoje claro que aquela mão naquela bandeira era um equívoco» (p. 32) [Ahora ha quedado claro que esa mano en esa bandera fue un error], explicando que la rosa es una señal de concordia más afín a los tiempos democráticos que a los revolucionarios y que el puño en alto puede ser claramente amenazador para los espíritus susceptibles<sup>18</sup> que se sienten intimidados por la fuerza de esa imagen.

Cuando en la crónica «País real, real país» se afirma que el aprendizaje que hizo el país en los últimos tres años tiene que ver con la traición del partido gobernante, se enfatiza lo siguiente: «Aprendemos uma dolorosa evidencia: que afinal não prestam para nada muitos dos homens que foram esperança do povo no tempo do fascismo. Essa foi a grande derrota portuguesa» (p. 41) [Aprendimos también una dolorosa evidencia: que al final no sirven para nada muchos de los hombres que fueron la esperanza del pueblo en tiempos del fascismo. Esa fue la gran derrota portuguesa]. La palabra «esperanza» tal como aparece en esta crónica y la palabra «confianza» que a veces la substituye en otras del mismo tenor<sup>19</sup>, ligada a la idea de «pueblo», referencian teórica-

---

(Saramago, 1999, p. 42) [Muchas veces los pueblos pierden en los pasillos del poder lo que ganaron a la luz del día en revoluciones y trabajo. Significa que eso se ve hoy en Portugal: una o dos centenas de políticos disfrutando de la vida y acariciando su pequeña gloria sobre el cansado lomo portugués, lugar excelente para caballerías que vienen de lejos].

<sup>18</sup> En «A mão do finado» [La mano del finado] el cronista deja claro que: «[O PS] Dirá tal vez que um punho assim fechado assustava as pessoas pacíficas, que os tempos são de concórdia, não são de revolução, que a rosa é que sim, muito melhor do que o cravo, cujo apenas tem vinte pétalas, quando a rosa tem vinte e uma, e que portanto flor há só uma a rosa e mais nenhuma (Saramago, 1999, p. 32) [Dirá tal vez que un puño así cerrado asustaría a la gente pacífica, que los tiempos son para la concordia, no para la revolución, que la rosa es sí, mucho mejor que el clavel, que sólo tiene veinte pétalos, cuando la rosa tiene veintiuno, y que por lo tanto sólo hay una flor, la rosa y ninguna otra] (p. 32).

<sup>19</sup> En «País real, real país» se lee cerca del final: «[O povo português] foi habituado desde sempre a algumas coisas destas, outras aprendeu depressa durante o tempo



mente los enunciados del cronista, esos que se ponen en juego en la disposición de las piezas oratorias. En conjunto, impelen a la crítica, a la resistencia y, principalmente, a la ira o a la indignación que mueve al cronista a sopesarlas al diseñar su aparato discursivo. Por esta razón, en las crónicas de *Extra* reconocemos –además de un *punto de partida* y un *diagnóstico de situación*–, la *indignación* que provoca y, cuando es posible, una *propuesta* alternativa.

El *punto de partida* tiene que ver con un elemento de realidad que es contemporáneo a la crónica y que le sirve al cronista como excusa o causa suficiente para argumentar al respecto. Normalmente se trata de un gesto o acto político que involucra al partido gobernante en el que el cronista observa los signos de la traición al pueblo, la proximidad del fascismo o la deturpación de la democracia como fenómeno de la vida cívica que –al ser interpretados– habilitan el segundo elemento organizativo, el *diagnóstico*. El último aspecto destacado (la deturpación democrática) es el más virulento de todos cuando aparece porque, sumado al humor, a la ironía o al sarcasmo que funcionan como medio expresivos, da cuenta de una cierta «espectacularización»<sup>20</sup>

---

da sua confiança» (Saramago, 1999, p. 42) [siempre ha estado acostumbrado a algunas de estas cosas, otras las aprendió rápidamente durante el tiempo de su confianza].

<sup>20</sup> Uno de los elementos destacados para la figuración de las crónicas políticas de *Extra* tiene que ver con el recurso del lenguaje y lo que se pone en evidencia es que –para el cronista– esta práctica política que describe, desdibuja y critica se inscribe dentro de un proceso de «espectacularización» digno de destacar. Voy a pasar revista de algunas de las expresiones utilizadas: «grosseira *encenação* que o Partido Socialista montou em Portugal» (p. 32) [la burda puesta en escena que el Partido Socialista montó en Portugal] y «o que conta é o *disfarce*, e agora tornou-se urgente» (p. 31) [es el disfraz lo que cuenta, y ahora se vuelve urgente] («A mão do finado») [La mano del finado], «navega-se em plena *ficção política*» (p. 47) [se navega en plena ficción política] y «disfarce verbal do oportunismo» (p. 46) [disfraz verbal de oportunismo] («Os independentes») [«Los independientes», «o *espectáculo* português da política» (p. 51) [el espectáculo portugués de la política] y «este *espectáculo* tem seu interesse» (p. 52) [este espectáculo tiene su interés] («As rosas») [Las rosas], «*dramaturgia* política» (p. 35) [dramaturgia política] («Furtiva lágrima») [Furtiva lágrima], «*titêres* democráticos» y «*mascarilhas* social-

de la vida política digna de ser criticada. Los ejemplos huelgan y atraviesan a las crónicas del corpus. La «digna rabia», que tomamos del paradigma zapatista, supone la intelección y lectura del diagnóstico de realidad por parte del cronista y traduce la emoción virulenta que le provoca. El cronista se siente impotente frente a un poder que doblega de manera malintencionada pero no cuenta con recursos suficientes como para hacerle frente, consciente de que la apelación periodística no puede exceder las fronteras textuales. Aun así, reacciona enérgicamente. La *indignação* (*Digna Rabia*) recoge inflexiones de este tipo que es fácil reconocer en casi todas las crónicas del corpus pero que, en una en particular, «O rés-do-chão» [A ras del suelo], asume la forma de llamamiento:

Chegou provavelmente a hora do grande protesto coletivo. Já aqui escrevi que este povo foi, todo ele, durante algum tempo, um povo de políticos. É urgente que volte a ser. Primeiro, porque a política é mesmo pertença de todos; e porque se lhe há-de agora juntar o fermento moral, contrário da apatia, da resignação, da renúncia. Os políticos que nos governam ou ambicionam governar, é bom que se saiba, não têm maior mérito do que qualquer cidadão honesto e patriota, e é imperioso que cada um de nós os interrogue: ‘Que fizeste do voto que te dei? A quem serves com ele?’ Não para ingenuamente acreditarmos na resposta, mas para a confrontarmos com os factos, que esses sim, são mestres (p. 54).

---

titante» (p. 54) [títeres democráticos y máscaras socialtitantes] («O rés-do-chão») [A ras del suelo] y finalmente, «o fascismo... dá-se em *espectáculo*» (p. 76) [el fascismo se muestra como espectáculo] y «festival palavroso» (p. 78) [festival de palabras] («A cabeça») [La cabeza]. Un texto sin desperdicios es el que aparece al cierre del primer párrafo de la crónica «País real, real país»: «Com perdão de que do teatro fez amor e profissão, o político corrente é como um ator mascarado de actor, com todos os remendos à vista, salta-pocinhas de ministério e rábula cómica. Como não haveria de ser deprimente esta paisagem, esta *comédia*, este desgosto?» (p. 41) [Con perdón de los que han hecho del teatro amor y profesión, el político actual es como un actor disfrazado, con todos los remiendos a la vista, un saltimbanqui de ministerios y un cómico. ¿Cómo no va a ser deprimente este paisaje, esta comedia, este disgusto?]. En todos los casos, el subrayado me perte-

[Llegó probablemente la hora de la gran protesta colectiva. Ya escribí aquí que este pueblo fue, todo él, durante algún tiempo, un pueblo de políticos. Es urgente que lo vuelva a ser. Primero, porque la política es pertenencia de todos; y porque se le da ahora la ocasión de juntar el fermento moral contrario a la apatía, a la resignación y a la renuncia. Los políticos que nos gobiernan o ambicionan gobernar, es bueno que sepan que no tienen mayor mérito que cualquier ciudadano común honesto y patriota, y es imperioso que cada uno de nosotros les interroge: ¿qué hiciste con el voto que te di? ¿A quién sirves con él? No para creer ingenuamente en la respuesta, sino para que enfrenten los hechos, que en eso sí que son maestros].

El segmento discursivo que llamamos *propuesta* y que funciona naturalmente como cierre de la crónica política se emparenta a la idea de corrección (política) y habilita un *futuro* como posibilidad concreta de resolución o mejora. Puede quedar indeblemente ligada al consejo, a la observación activa o –como ya fue mencionado en casos como los de «O rés-do-chão» [A ras del suelo]– a la acción concreta de denuncia o conspiración al modo panfletario. Nuevamente, el formato crónica política/periodística limita los recursos de actuación y traduce el arrebató al reducirlo a una categoría retórica.

A modo de ejemplo y sin ánimo de reducir didácticamente su implicancia, tomemos el caso de «País real, real país» publicada en *Extra* el 22 de setiembre de 1977 por ser una de las más implacables en esta línea para reconocer su organización argumentativa.

1. *Punto de Partida*. La crónica se inicia con un cuadro de situación condensado sintéticamente en un enunciado contundente: «A paisagem política é deprimente» (p. 40) [El paisaje político es deprimente] con lo cual se sitúa en un contexto preciso que corresponde a los «três anos e meio decorridos desde o 25 de Abril (p. 41) [tres años y medio transcurridos desde el 25 de abril] asumiendo una perspectiva que es común al resto de los artículos publicados

en ese medio: una espacialidad circunscripta entre el arriba del poder y el abajo del hombre común.

2. *Diagnóstico.* El paso inmediato es la caracterización del presente cuya nota más sugestiva es la traición del partido gobernante (PS) que –prometiéndolo una Constitución socializante– se entregó de manos dadas a las influencias de la derecha y del fascismo que decía combatir. Se trata –claro está– de una «democracia nova» [democracia nueva] pero organizada con «os traços recompostos do fascismo velho» (p. 41) [los trazos recompuestos del fascismo viejo].
3. *Digna Rabia.* Sólo después de este diagnóstico, el cronista expresa su evaluación al respecto y manifiesta la indignación que lleva a poner el tema por escrito. En ocasiones –como la de esta crónica– enfatizando la primera persona singular como canalizadora de su enojo: «Mas pasmo diante da cegueira já incurável de quem manda: para um povo em mudança não servem políticas paralisantes de passo curto» (p. 43) [Pero me asombro frente a la ceguera ya incurable de los que mandan: para un pueblo en cambio no sirven políticas paralizantes ni políticos de paso corto].
4. *Propuesta.* No todas las crónicas contienen una propuesta programática pero –cuando aparece– es, a veces, incisiva y, a veces, lacónica pero siempre enfática. El caso de este texto es ejemplar en el uso de la sentencia que adquiere matices impersonales: «Este «país real» está, por seu pé, a transformar-se num «real país» que aprende, na experiencia, como se fazem, para que servem e a quem servem os políticos da hora. E quando deixam de servir» (p. 43) [Este «país real» está, a su vez, transformándose en un «real país» que aprende, a través de la experiencia, cómo se hacen, para qué sirven y a quién sirven los políticos de turno. Y cuándo dejan de servir]. El verbo «estar», conjugado en presente, evalúa los procedimientos seguidos por la resistencia para fortalecer (desde fuera, claro) el sistema democrático en crisis.

## SEGUNDA PARTE



Una de las prerrogativas del análisis del discurso que debe ser seguida al pie de la letra tiene que ver con el elenco de conceptos de los que disponemos a la hora de interactuar con los textos concretos: corpus, muestra y ejemplo. Son ellos los que rigen las acciones que emprendemos y ejecutamos cuando de «recortar» el campo de aplicación se trata. Si bien operamos sobre las «crónicas políticas de José Saramago», este enunciado presentado así de manera global no da cuenta del propósito que nos trazamos, porque el acto de acotar es una exigencia ineludible de la actividad metodológica. Tampoco podemos valernos sólo del título porque es imposible que, con estos fines, nos centremos en el libro entero y abarquemos la masa discursiva de manera completa. Nos queda una alternativa, la de limitar la intención al conjunto de textos que forman las editoriales del *Journal Extra* si no fuera que –por razones epistemológicas– estamos exigidos a segmentar y elegir algunos de los 31 (treinta y un) artículos que conforman ese cuerpo.

Quienes estamos interiorizados en este trabajo sabemos que la actividad de identificación y recorte de material es tan importante como los procedimientos que luego se aplican en el estudio pormenorizado. En este sentido, son dos las variables en juego con las que debemos contar: la totalidad y la parcialidad. La totalidad da el marco, ayuda a entender la lógica que atraviesa a *todas* las crónicas que conforman el objeto de análisis; la parcialidad –por su lado– circunscribe fronteras y permite captar *singularidades* que se desprenden del conjunto. El método científico nos provee de los términos suficientes para mensurar esta ida y vuelta entre el todo y la parte. El primer concepto es el de *corpus* y este supone una delimitación del universo discursivo, o un primer acercamiento a la totalidad. A partir de un criterio establecido, el analista realiza incisiones sobre el todo y aglutina aquellos com-

ponentes que se ordenan a partir de la lógica adoptada. Para realizar esta tarea operamos con el solapamiento del significante sobre el significado. Es decir, consideramos no sólo aquellos textos potentes desde el punto de vista del significado sino también aquellos que recurren a formas expresivas de contundencia para ponerlos en evidencia. Me refiero a la superestructura y a la galería de recursos estilísticos que les dan armonía y determinación a los textos, gesto este que demuestra que el autor de las crónicas además de estar bien perfilado respecto de lo que quiere argumentar, domina con solvencia los modos narrativos y/o argumentativos de los que quiere valerse. En función de estos postulados, hemos de analizar minuciosamente los siguientes textos para complementar nuestra lectura del todo. Es una *muestra* representativa y funciona como claro *ejemplo* de su valor escritural.

1. O gosto de bater – 5 de agosto de 1977
2. A mão do finado – 19 de agosto de 1977
3. Recado para João Basuga, alentejano – 8 de setembro de 1977
4. País real, real país – 22 de setembro de 1977
5. Vou amotinar-me – 29 de setembro de 1977
6. Os independentes – 13 de outubro de 1977
7. As rosas – 27 de outubro de 1977
8. O rés-do-chão – 3 de novembro de 1977
9. O que somos – 24 de novembro de 1977
10. A cabeça – 9 de fevereiro de 1978
11. O nome dele - 16 de março de 1978
12. Como ia dizendo... – 11 de maio de 1978

### «O gosto de bater» [Gusto de golpear]

La crónica «O gosto de bater» [Gusto de golpear] fue publicada en el *Jornal Extra* el 5 de agosto de 1977 e integra el libro *Folhas Políticas* de 1999 que reúne «os artigos de teor político» (Saramago J. , 1999, p. 11) [los artículos de tenor político] que Saramago escribió «a partir de 1976», entre las páginas 25 y 27.



El título del texto es irónico y remite a una práctica o a un comportamiento muy frecuente entre los varones durante la infancia que forman parte de sus juegos de iniciación en el género. Si bien no deja de ser un acto de violencia precoz, su ejercicio controlado, sin daños visibles o evidentes, lo justifica —en parte— el hecho de formar parte del proceso madurativo.

Aunque sus referencias autobiográficas no le dan autoridad para hablar al respecto, como queda señalado en el extracto que sigue, el autor tiene clara consciencia de lo que se trata porque creció en un «bairro suburbano» [barrio suburbano] de la ciudad de Lisboa y tiene argumentos para sostener ese razonamiento.

Irmãos, tive um, e morreu cedo. Não sobrou tempo, nem a mim nem a ele, para praticar aquele gosto da agressão fraternal que transforma o mais novo em caixa de rufo do mais velho, quando não é este, precisamente porque mais forte, que se guarda de usar os músculos e atura com paciência (p. 25).

[Hermanos, tuve uno, y murió temprano. No nos alcanzó el tiempo, ni a mí ni a él, para practicar aquel gusto de la pelea fraternal que transforma al más joven en parche de tambor del mayor, cuando no es éste, precisamente porque es el más fuerte, quien se abstiene de usar sus músculos y lo soporta con paciencia].<sup>21</sup>

El problema no reside —sin embargo— en esta evocación de tiempos idos y de costumbres que para bien o mal todavía persisten entre los niños sino en su permanencia como valor en las Fuerzas Armadas aun después de la dictadura, sobre todo si a éstas le tocan gobernar un país o acompañar el desarrollo democrático de un pueblo. Asumiendo esta perspectiva, el «gusto de golpear» del título asume otro patrón interpretativo y se aleja bastante de ese folklorismo de álbum de familia. Las palabras se cargan de un nuevo sentido y encubren aquello de lo que verda-

---

<sup>21</sup> En esta Segunda Parte, las traducciones —minuciosas, ponderadas— han sido realizada por Dora Kaufmann de Saal y revisadas por Silvia Nataloni.

deramente se quiere dar cuenta, esto es, la persistencia de la violencia a través de la represión policial o militar.

En sus párrafos centrales, la crónica densifica el contenido y muestra su ferocidad de cara a la humillación de los campesinos que otrora lucharon por la Reforma Agraria y reivindicaron derechos hoy puestos en duda por el poder oficial: «Este recado brigadeiral, assim sobranceiro, com o seu ar contabilizante, é para os trabalhadores do Alentejo e do Ribatejo, para a Reforma Agrária» (p. 27) [Este mensaje militar, así altanero, con su aire contable, es para los trabajadores del Alentejo y del Ribatejo, para la Reforma Agraria]. Obsérvense –en este sentido– esta secuencia:

Curioso é que, perseverantes na imemorial tradição que sempre viu o poder das armas ao lado de quem detinha as armas do poder, repressão e ameaça sejam dirigidas apenas e sempre contra um sector da população: as classes trabalhadoras. Quanto a capitalistas, latifundiários, exploradores diversos, gente pelo contrário benquista e conviva de banquetes, benesses, comendas e geral concórdia, esses estão e sempre estiveram a salvo de coronhadas e mais agressões (p. 26).

[Es curioso que, perseverante en la inmemorial tradición que siempre vio el poder de las armas al lado de quien detenta las armas del poder, represión y amenaza sean dirigidas, solo y siempre, contra un sector de la población: la clase trabajadora. En cuanto a los capitalistas, terratenientes, explotadores diversos, gente, por el contrario, bien querida y agasajada con banquetes, bendiciones, elogios y concordia general, están y siempre estuvieron a salvo de culatazos y más agresiones].

Depois do breve eclipse do 25 de Abril, aí estão elas outra vez, fresquíssimas e sabedoras, com mais ódio no coração e uma grande vontade de desforra. Julgadas pelos seus actos, polícia e guarda não servem para muito mais do que isto, ou pelo menos nada há que pareçam fazer com tanto gosto. É o nosso fado (p. 26).

[Después del breve eclipse del 25 de abril, ahí están ellas de nuevo, muy frescas y bien informadas, con más odio en el

corazón y un gran deseo de venganza. A juzgar por sus acciones, la policía y la guardia no sirven para mucho más que eso, o al menos no hay nada que parezcan hacer con tanto gusto. Es nuestro *fado*].

En el primero de los fragmentos traídos a colación, al lado de los gestos de coraje y amedrentamiento que venimos señalando, aparece el uso de las armas «al servicio» de las fuerzas de represión y en contra de las clases trabajadoras, de manera contundente. Como es característico en la escritura política de Saragamo, el universo diegético de la crónica reparte los espacios subjetivos de manera binaria y así, a esta clase victimizada, se le enfrenta aquella otra formada por capitalistas, latifundistas y explotadores diversos cuya marca distintiva es la alianza con el poder dominante.

El segundo de los párrafos citados es más temperamental en el tono adoptado por la alocución y —de alguna manera— más ácido en la descripción de los actos llevados a cabo por la policía y la guardia republicana<sup>22</sup> que —a su juicio— está configurado por su carácter de venganza más que de justicia propiamente dicha. Se observa —en este sentido— como la crónica evoluciona desde la anécdota infantil hasta el fustigamiento discursivo del proceder de las fuerzas de seguridad.

El punto álgido del texto —que se manifiesta entre estos márgenes de la construcción argumental— adquiere una dimensión admonitoria al citarse las declaraciones del comandante de la Región Militar Centro, sin nombrarlo<sup>23</sup>, como prueba de extorsión y malicia. Las recuperemos de manera textual para tener-

---

<sup>22</sup> La Guarda Nacional Republicana [Guardia Nacional Republicana] (GNR) es una institución bisagra entre las Fuerzas Policiales y los Servicios de Seguridad de Portugal. Nacida en 1911, tiene naturaleza militar y está constituida por militares organizados en un cuerpo especial de tropas con jurisdicción en todo el territorio nacional. Durante la dictadura salazarista tuvo un especial relieve. En la novela *Levantado do chão* ocupa un lugar destacado en la trama. *Folhas Politicas* es contemporáneo de esa publicación narrativa.

<sup>23</sup> Según mis averiguaciones, se trata del brigadier Manuel Franco Charais, designado en ese puesto en 1976.

las presentes: «Se nos obrigarem a bater, temos mesmo de bater, embora contrariados. Mas estou convencido que, se bater a primeira vez, ou até a segunda vez, não será preciso chegar a terceira. Seremos, quando muito, obrigados a fazê-lo uma ou duas vezes e não mais» (p. 27) [Si nos obligan a golpear tenemos que golpear, aun contrariados. Pero estoy convencido de que, si se acierta la primera vez, o incluso la segunda vez, no será necesario llegar a la tercera. Estaremos, cuando mucho, obligados a hacerlo una o dos veces y no más].

Con esta referencia, se entiende mejor el título de la crónica y también la apelación del punto de partida con la reminiscencia de la niñez. Es que parece que se trata tan sólo de una «nalgada» a aquellos que se portan mal y que los padres tienen la obligación de utilizar con el fin de obtener la obediencia deseada. Tal como afirma Saramago —«si admitirmos que os portugueses são todos uns garotos e o brigadeiro pai de nós todos» (p. 27) [si admitimos que los portugueses son todos unos niños y el brigadier, el padre de todos nosotros]— el fin justifica los medios cualesquiera sean los procedimientos empleados. La cuestión es la falacia del ejemplo, la irreverencia del lugar que el poder asume y la indisciplina necesaria que una acción de este tipo exige como réplica, aunque más no sea en el plano escritural y periodístico.

## II

La cita del brigadier le confiere a la crónica una tónica especial en lo que se refiere al «paternalismo» que no puede ser obviada así nomás, sobre todo en un país acostumbrado a la «guía espiritual» del líder desde la dictadura salazarista. Uno de los mejores aspectos en donde se trasunta esa pulsión es en la evocación del patriotismo inculcado durante la infancia. La evocación de su biografía —de parte del cronista— es relevante en esta perspectiva.

Quer isto dizer que, não tendo eu feito recruta e havendo antes solenemente emberrado com a instrução de espigarda e metralhadora que pressurosos oficiais me pretendiam inculcar durante os fátuos recreios da Mocidade Portuguesa, não cheguei a acordar e muito menos alimentei aquelas tendências agressivas que nos lugares de parada e quartel se espevitam e fomentam. O que, dito fica não é incompatível com o meu grande respeito pela instituição: como qualquer burguês sentimental, sinto os arrepios da ordem ao ver passar tropa, bandeira, terno de cornetins e, nos tempos mais modernos, chaimites» (p. 25).

[Esto quiere decir que, como no había sido reclutado y, más bien solemnemente molestado con la instrucción de fusil y ametralladora que los oficiales ansiosos pretendían inculcarme durante las presuntuosas recreaciones de la Juventud Portuguesa<sup>24</sup>, no llegué a despertar, y mucho menos alimentar, aquellas tendencias agresivas que en los desfiles y cuarteles se estimulan y fomentan. Lo dicho no es incompatible con mi gran respeto por la institución: como cualquier burgués sentimental, siento los escalofríos del orden cuando veo pasar la tropa, la bandera, el conjunto de cornetas y, en tiempos más modernos, los blindados].

No es algo menor este sentimiento que impregna la escritura porque es el que le dará la valentía necesaria para revelarse, al reemplazar el tono descriptivo y armónico de la evocación por la imputación corajuda de culpa y cargo de cara a la autoridad vigente. La responsabilidad profesional se impone por sobre la figura del cumplimiento irrestricto de la acción ciudadana. En esta línea, no hay que perder de vista la aparente sorpresa que supone darse cuenta de que la Revolución en «estas» manos no podía ir muy lejos como «ingenuamente» fue pensado y apostado por todos.

---

<sup>24</sup> Mocidad Portuguesa, o melhor, Juventud Portuguesa, fue una organización que, durante la dictadura de Salazar pretendía desarrollar el culto al jefe y al espíritu militar. Estaba integrada por niños entre siete y catorce años y era obligatoria, salvo razones justificadas. Saramago no formó parte de sus filas.

Como tantos outros portugueses, também eu acreditei que em Portugal acontecerá o grande milagre da história dos povos: a abolição das barreiras entre o povo fardado e o povo paisano. Claro está que nos enganámos todos... fez parte do que pareceu milagre ver durante alguns meses o poder militar ao lado do povo, tentando compreendê-lo, tentando compreender-se a si próprio, duas ignorâncias postas frente a frente à procura de remédio. Vivemos o milagre, sonhámos, acordámos, e não era dia. Noite ainda não será, pois não, mas estas sombras parecem-se muito com o crepúsculo da tarde (p. 26).

[Como tantos otros portugueses, también creí que en Portugal se produciría el gran milagro de la historia de los pueblos: la abolición de las barreras entre el pueblo uniformado y el pueblo paisano. Claro está que nos equivocábamos todos... era parte de lo que parecía un milagro ver al poder militar al lado del pueblo durante unos meses, intentando comprenderlo, intentando comprenderse a sí mismo, dos ignorancias puestas cara a cara en busca de un remedio. Vivimos el milagro, soñamos, despertamos y no era de día. Noche todavía no será, pues no, pero estas sombras se parecen mucho al crepúsculo de la tarde].

El cierre de la crónica no tiene desperdicio. Saramago retoma la anécdota acerca del hermano con la que abrió el texto y agradece no haber padecido de esa violencia infantil. Impugna – de esa manera– el discurso corriente acerca de esos juegos permitidos que nos permiten crecer y madurar. Con esa afirmación, le quita pertinencia y deslegitima cualquier forma de autoridad que necesita de la fuerza para imponerse y prosperar.

### «A mão do finado» [La mano del finado]

La crónica «A mão do finado» [La mano del finado] fue publicada en el *Jornal Extra* el 19 de agosto de 1977 e integra el libro *Folhas Políticas* de 1999 que reúne «os artigos de teor político» (1999, p. 11) [los artículos de tenor político] que Sarama-

go escribió a partir de 1976, entre las páginas 30 y 32, y alude al símbolo socialista constituido por el puño cerrado y la rosa.

Para poder entender esta crónica nada mejor que recuperar la noción de «Pathosformel» de Aby Warburg revisitada por los teóricos contemporáneos, para dar fe de su actualidad y sentido en el horizonte político que nos toca vivir. Según Giorgio Agamben, Warburg «no escribe, como bien podría haber hecho, *Pathosform*, sino *Pathosformel*, fórmula de pathos, subrayando el aspecto estereotipado y repetitivo del tema imaginal con el que el artista se medía en todo momento para dar expresión a la «vida en movimiento» (*bewegtes Leben*)» (Agamben, Ninfas, 2010, p. 18). Precisamente, estudiando un fresco de Ghirlandaio en Santa Maria Novella, Warburg identifica la imagen de una mujer, a la que rápidamente asocia con una ninfa para entender la «historicidad» de su aparición, ya que lo que le impresiona de esa figura es que se trata de un «indiscernible de originalidad y repetición, de forma y materia» (p. 19), un cristal de memoria histórica. Warburg reconoce dos aspectos centrales en esa percepción que delimitarán —a posteriori— su concepto. El hecho de que la imagen concentre un movimiento y que sea ese movimiento y no la imagen en sí, la que trace una dinamografía a lo largo de la historia del arte. Y, por otro lado, que esa «fórmula» así captada, se cargue de sentido en su progresión. De allí que la pondere como un «híbrido de materia y forma, de creación y performance, de primeridad y repetición» (p. 18).

Esta suerte de «descubrimiento» warburgiano —limitada en primera instancia al terreno artístico— cobra después, en manos de pensadores como Georges Didi-Huberman, la potencialidad de una «iconología política» (Didi-Huberman, *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*, 2014, p. 124) nada desdeñable, desde el momento en que se transforma en un subsidio teórico para entender la evolución de las imágenes a lo largo del tiempo, entendiendo como tales no sólo las obras pictóricas sino, también, los elementos, los gestos y los objetos políticos cargados de historicidad. En palabras textuales,

Hay que entender entonces que los pueblos son sobrevivientes en dos sentidos diferentes, pero sin dudas, complementarios: sobreviven por su sobrevida, es decir, su plasticidad, su capacidad de resistir a las destrucciones que los amenazan a perpetuidad; pero también sobreviven por sus supervivencias que constituyen, por así decirlo, la fuerza intrínseca –material y corporal– de su memoria. Entre estas dos acepciones de la supervivencia se encuentra tal vez el sentido último de la antropología política esbozada por Aby Warburg en su gran atlas de imágenes» (p. 127).

Precisamente, inspirado en este concepto clave de Warburg, Didi-Huberman organizó una exposición que recorrió el mundo entero a partir de 2016 con el nombre de *Sublevaciones* en la que buscó reunir: elementos (desencadenados), gestos (intensos), palabras (exclamadas), conflictos (encendidos) y deseos (indestructibles) apelando a una semiótica universal y también a la traducción local de esos componentes recogidos de los países que alojaron la muestra en sus territorios patrios (Didi-Huberman, *Sublevaciones*, 2018). En el caso de Argentina, los pañuelos de las madres y su lucha social durante la dictadura, fueron «elementos» y «gestos» de relevancia.

Concentrándonos en forma casi exclusiva en los «gestos» podemos reconocer, sobre todo, aquellos que se dibujan con los brazos, las manos y los dedos sea extendiendo el brazo, quebrándolo, cerrando el puño o extendiendo los dedos, dibujando la V con el índice y el medio... toda una iconología política que atraviesan las historias nacionales y universales de los pueblos del mundo, recogiendo un sentido e imprimiéndole otro por su repetición, permanencia o por una actitud subversiva.

Es de tal relevancia el gesto realizado por el cuerpo, que cualquier referencia que lo evoque no puede menos que leerse en fase de estas coordenadas. De allí la necesidad de considerar la «Pathosformel» con la que Saramago abre esta crónica de 1977, mucho tiempo antes de que la obra de Aby Warburg sea publicitada y difundida.



## II

Cualquier iconografía política perteneciente al PS nos dejará entrever el valor del puño en alto como símbolo de afirmación y poder. Levantando el brazo y cerrando el puño se construye la «Pathosformel» del socialismo como movimiento colectivo y emancipador. Saramago se vale de este emblema en el inicio de la crónica para discutir su interpretación según el lugar hermenéutico asumido. Para algunos, supone una identificación y un formato ideológico que inspira y hace crecer las fuerzas. Para otros, se asocia a la desconfianza e, incluso, al susto, por lo que puede llegar a significar un gobierno construido en torno de esos ideales. Así nos lo hace saber el cronista cuando afirma: «Os tímidos, os assustadiços, mas muito mais os que em tudo comandam imperativos de egoísmo pessoal e de classe, vêem no gesto a promessa de um juízo final, de um cataclismo, de um terramoto de 1977» (Saramago, 1999, p. 30) [Los tímidos, los asustadizos, pero mucho más los que en todo se dejan mandar por imperativos de egoísmos personales y de clase, ven en el gesto la promesa de un juicio final, de un cataclismo, de un terremoto de 1977] al tiempo que esclarece: «Enganam-se os assustadiços e os tímidos: um punho fechado não pode tanto, é apenas sinal de mútuo reconhecimento, expressão de uma unidade, forma de jurar um compromisso» (p. 30) [Se engañan los asustadizos y tímidos: un puño cerrado no puede tanto, es apenas la señal de mutuo reconocimiento, expresión de una unidad, una forma de jurar un compromiso].

En esta última expresión está la idea central de la crónica que es preguntarse con sinceridad si el partido que está a cargo del gobierno y el que efectivamente ganó en las urnas la elección popular es el PS, que utiliza ese emblema como señal de reconocimiento. O si, finalmente, se trata de una farsa que se vale de los signos y señales existentes como patrimonio, traicionando el espíritu que le dio origen

No es la primera vez que Saramago se ocupa del tema. Ya lo hizo en varias intervenciones durante la co-dirección del *Diá-*

*rio de Notícias* en 1975: cuestionar a rajatabla la identidad política y cultural del partido a cargo del gobierno, tajarle su aspecto más sensible que es la tradición en la que se inscribe. En realidad, lo que le preocupa no es tanto la fisonomía con la que se presenta sino la falta de reconocimiento sobre su actuación en el terreno concreto ya que —a su juicio— ha rasgado el programa y traicionado los compromisos asumidos en la urnas («Rasgado o programa, traídos os compromissos assumidos à boca das urnas perante o povo português», p. 31) [Roto el programa, traicionados los compromisos asumidos en las urnas delante del pueblo portugués], de allí su presencia mutante como «muerto vivo» con la que resuelve la idea final de la crónica: «Morreu o Partido Socialista! Viva o Partido Socialista!» (p. 32) [¡Murió el Partido Socialista! ¡Viva el Partido Socialista!]

No siendo novedad en Saramago la crítica vertida en esta crónica, lo es —sin embargo— el recurso estilístico utilizado para dar cuenta una vez más de la ira que le provoca, esto es, atacar directamente el símbolo utilizado para mostrarse en público, la «Pathosformel» del puño cerrado. Jugando con la idea de que se trata de la mano de un difunto, ya que el PS como tal no existe, conjetura sobre los eventuales cambios que el emblema puede sufrir o ha sufrido con el tiempo: «O que conta é o disfarce, e agora tornou-se urgente. Depois de fazer grotesca distinção entre mão esquerda e mão direita, vai a esquerda mascarar-se de rosa, para num terceiro tempo ficar apenas a flor, enquanto envergonhada, a mão se esconderá no bolso» (p. 31) [Es el disfraz lo que cuenta, y ahora se vuelve urgente. Después de hacer una grotesca distinción entre la mano izquierda y la mano derecha, la mano izquierda se enmascarará de rosa, para en un tercer tiempo quedar sólo la flor, mientras que avergonzada, la mano se esconderá en el bolsillo].

El juego imaginético es claro, sobre todo al pensarse en términos de «derecha» e «izquierda» porque —conforme su pensamiento— el PS por su naturaleza es de izquierda, necesariamente, y no puede —nunca, de ninguna manera— travestirse de su enemigo público y hacer concesiones al respecto. Queda claro que la

crítica de Saramago tiene que ver con una suerte de «derechización» del partido gobernante después de romper la alianza con el PC al que adscribe y de quien fue funcionario durante el primer período del PREC. En esta línea, las expresiones que siguen le dan mayor sintonía al razonamiento:

Que andava ali a fazer aquela mão crispada, aquele punho de trabalhador? Venha pois a florzinha, a rosa-chá, o amor-perfeito –e por que não o trevo de quatro folhas como símbolo da sorte que o povo teve quando, ensinado a temer o comunismo do PC, lhe puseram diante o socialismo do PS, sob a paternal bênção do MFA, enquanto ao fundo, disciplinadamente, as Forças Armadas inteiras batiam a pala? (p. 32).

[¿Qué andaba haciendo por allí aquella mano crispada, aquel puño trabajador? Venga entonces la florcita, la rosa pálida, el pensamiento; y por qué no el trébol de cuatro hojas como símbolo de suerte que el pueblo tuvo cuando, enseñado a temer al comunismo del PC, le pusieron por delante el socialismo del PS, bajo la paternal bendición del MFA [Movimiento de las Fuerzas Armadas], mientras que en el fondo, disciplinadamente, las Fuerzas Armadas enteras hacían la venia?].

En el párrafo extraído, la clave radica en la imagen adoptada, e interpretada, que lee el puño cerrado como una mano crispada de trabajador. Y –para ser fiel al conjunto de las crónicas publicadas en el diario *Extra*– de trabajador rural, que es la representación mental que persigue al autor por estos tiempos.

En la sucesión del texto, la lógica argumentativa se amplía a partir de la flor que cabría ser utilizada como nuevo emblema para ser coherente con las políticas llevadas a cabo. El cronista se niega a cederle el clavel, ligado al imaginario revolucionario, y le propone en cambio, la rosa, que está vinculada a la tradición romántica que leía a Portugal como «jardim à beira-mar plantado» (32) [jardín junto al mar]<sup>25</sup>.

---

<sup>25</sup> En el *Roteiro Literário Levantado do chão* se realiza una interesante asociación entre la expresión utilizada por Tomás Ribeiro durante el romanticismo con el

Dirá tal vez que um punho assim fechado assustava as pessoas pacíficas, que os tempos são de concórdia, não são de revolução, que a rosa é que sim, muito melhor do que o cravo, cujo apenas tem vinte pétalas, quando a rosa tem vinte e uma, e que portanto flor há só uma a rosa e mais nenhuma (p. 32).

[Dirá tal vez que el puño así cerrado asustaba a las personas pacíficas, que son tiempos de armonía, no de revolución, que la rosa es mucho mejor que el clavel, que sólo tiene veinte pétalos mientras que la rosa tiene veintiuno y que por lo tanto flor hay sólo una, la rosa y ninguna otra].

Como sucede con toda metáfora que crece conforme al ritmo discursivo de una alocución, Saramago recupera la idea burguesa de la paz social y de la concordia como signo de los tiempos actuales. Y, por ese motivo, vuelve a recurrir al tópico del «susto» que puede provocar el acto de avivar la llama revolucionaria dado que puede desencadenar una vez más actos de violencia «ya superados» por el poder constituido. Es claro el sesgo del cronista en relación a las políticas de derecha que se valen de esos motes para asegurar el status quo vigente.

### III

Para cerrar este análisis volvamos –por un momento– al concepto de «Pathosformel» introducido en el primer apartado y consideremos que los significados no están ligados de manera imperecedera a los soportes materiales que los ponen en circulación. Si –de repente– el puño cerrado puede adquirir otra dimensión, no atañe particularmente a una circunstancia política

---

mito del Portugal Salazarista, inaugurado por el propio Salazar en un discurso pronunciado en Braga en 1936, por el décimo aniversario del 28 de mayo de 1926 en que se instituye oficialmente la dictadura. A saber, «A pesar da grande contestação que se vivía no país, a retórica nacionalista de Salazar de um Portugal «jardim da Europa à beira-mar plantado» apresentava-se como única visão possível da realidade» (Câmara Municipal de Montemor-o-Novo, 2020, p. 93).

concreta como la que le achaca Saramago. Él mismo es consciente de la novedad que trae aparejada la variabilidad de los significantes y de ello da cuenta en el tercer párrafo donde se lee —entre otras cosas— lo siguiente:

Porém, importa fazer desde já uma ressalva. Gestos como estes, de sinal ou festa colectiva, não estão livres de transformações do seu sentido, de completas inversões. Basta recordar que a saudação nazifascista, de braço estendido e mão aberta, com a palma para baixo, a ver se chove, foi nos tempos romanos a saudação dos escravos. E os dedos postos em V, herança churchiliana que o PPD aprovou em sinal partidário exclusivo... (p. 30).

[Sin embargo, es importante desde ya hacer una observación. Gestos como estos, de indicio y fiesta colectiva, no están libres de transformaciones de sentido, de completas inversiones. Basta recordar que el saludo nazifascista, de brazo extendido y mano abierta con la palma hacia abajo fue, en tiempos de los romanos, el saludo de los esclavos y los dedos puestos en V, herencia churchiliana que el Partido Popular Democrático (PPD) aprobó como signo partidario exclusivo...].

El problema de fondo que deja un sabor amargo al terminar la crónica tiene que ver con otro significantes vinculado a estos emblemas, el de la Revolución de abril que se acomodó perfectamente a estos soportes para dimensionar su sentido. Como en otros textos, diseminados también a lo largo de la publicación en *Extra*, la constante sigue siendo la misma: la disociación de intereses y la personalísima apropiación del fenómeno social emergente en función de los valores que determinados sectores sociales potenciaban como si de una comunión excluyente se tratara. Así,

Está em curso a grande barrela. Gente paisana e militar, que durante meses basofiou de revolucionaríssima, anda hoje a regenerar-se discretamente, apostando na fraca memória dos povos e na general fragilidade dos telhados de vidro (p. 31).

[Está en curso una gran mentira. Civiles y militares que durante meses se jactaron de ser muy revolucionarios, hoy se regeneran discretamente, apostando a la débil memoria de los pueblos y a la fragilidad general de los tejados de vidrio].

### «Recado para João Basuga, alentejano»

La crónica «Recado para João Basuga, alentejano» fue publicada en el *Jornal Extra* el 8 de setiembre de 1977 e integra el libro *Folhas Políticas* de 1999 que reúne «os artigos de teor político» (1999, p. 11) [los artículos de tenor político] escritos a partir de 1976, entre las páginas 38 y 40. Para entender el texto hay que partir de dos elementos importantes: identificar al destinatario y justificar el «recado» en lugar de la «carta abierta». Sobre João Basuga, podemos definirlo como un «amigo» del autor ya que él mismo quiere llamarlo de ese modo. Se conocieron durante la investigación antropológica que José Saramago realizó en el Alentejo en ocasión de la escritura de su libro, *Levantado do chão* [Levantado del suelo]. Como expresa en la misma crónica, «durante quase dois meses me sentei à tua mesa, comi do que tu comias, o pão e a azeitona, o peixe do rio, o porco, a açorda e as migas» (p. 38) [durante casi dos meses me senté a tu mesa, comí lo que tú comías, el pan y la aceituna, el pescado de río, el cerdo, la açorda<sup>26</sup> y las migas]. Se trata de un trabajador rural que mucho ilustró al autor acerca de las condiciones de vida antes de la Reforma Agraria que trajo aparejada —entre tantas cosas— la Revolución de los Claveles de 1974. Es muy probable que mucho de lo conversado en aquellos meses se haya transpuesto ficcionalmente en la construcción de su personaje João Mau-Tempo u otros tantos de ese libro. El texto completo —en este sentido— puede entenderse como un «diálogo» epistolar entre un escritor y un hombre de campo al que lo hermana una experiencia compartida aunque provengan de orígenes sociales y culturales dife-

---

<sup>26</sup> Comida hecha tomando como base el pan.

rentes: «a amizade que, com uma simplicidade que a ese mesma gente tira o sono, liga o intelectual e o operário agrícola nascido, criado e amargado no Alentejo, o eu que nós somos aquí, o tu multiplicado en rostos de homens e de mulheres, firmeza vossa e nossa aprendizagem» (p. 38) [la amistad que, con una sencillez que a ese mismo pueblo desvela, une al intelectual y al trabajador agrícola nacido, criado y amargado en el Alentejo, el yo que somos aquí, el tú multiplicado en los rostros de hombres y mujeres, tu firmeza y nuestro aprendizaje.]

Acerca del género, el cronista opta no por escribirle una carta sino en pasarle un recado, porque le parece el modo más sincero e íntimo de compartir con él algunas ideas que le son significativas. El recado –como él mismo expresa– «é recado mesmo, como em português se diz e se usa comunicar entre amigos» (p. 38) [es sólo recado como se dice en portugués y se usa para comunicarse entre amigos]. El problema de este recado, en particular, es que es público y se escribe en un diario de circulación masiva. Entonces, es fácilmente transformable en el género que se rechaza, ya que –aunque se dirija a él de manera coloquial– lo hace por una vía en que difícilmente llegue a sus manos. Se trata de una clara estrategia retórica con la cual quiere llamar la atención de la intelectualidad acerca de la sabiduría nacida del trabajo con la tierra. De todos modos, y por más que la asuma con sinceridad, no puede ser una «carta abierta» –según su confesión de parte– porque el destinatario no tiene ni los títulos ni las ventajas sociales que supondría un «atreimiento» como ese. El juego es genuino y está bien realizado en el plano discursivo. Amerita una atenta valoración.

Dicho esto, ¿cuál es el recado que quiere ser transmitido y a quién, efectivamente? El texto se apoya en la aprobación de la «Ley Barreto»<sup>27</sup> que en 1977 determinó la devolución de las tie-

---

<sup>27</sup> En el *Roteiro Literário. Levantado do chão* se lee «Em 1977, a lei número 77/77 del 25 de setembro, Lei de Bases da Reforma Agrária vulgarmente conhecida por «lei Barreto», veio inverter o processo revolucionário, ao viabilizar a devolução dos terrenos ocupados aos antigos proprietários. Com esta lei voltou a privilegiar-

rras a los antiguos latifundistas que eran sus poseedores sin nunca trabajarla y que puso fin –de alguna manera– a la Reforma Agraria. Saramago se envalentona al enumerar sus razones contra el gobierno socialista y particularmente contra su primer ministro, Mário Soares, por haberla incentivado y permitido. La parte más álgida de la crónica se encuentra en el tercer párrafo del que copiamos algunos extractos:

Aquí, na cidade, a «Lei Barreto» desanimou muitos de nós, mas hoje, decorridas essas semanas, podemos dizer que tínhamos razão e ao mesmo tempo não a tínhamos. Razão porque tal lei é uma iniquidade, e a nossa estúpida confiança se recusava a acreditar que desvergonhas assim ainda fossem possíveis num país que fez uma revolução, provou a liberdade, avançou uma constituição (p. 39).

[Aquí, en la ciudad, la «Ley Barreto» nos desanimó a muchos de nosotros, pero hoy, transcurridas esas semanas, podemos decir que teníamos razón y al mismo tiempo que no la teníamos. Razón, porque esa ley es una iniquidad, y nuestra estúpida confianza rechazaba creer que desvergüenzas como ésas fuesen aún posibles en un país que hizo una revolución, probó la libertad y avanzó en una constitución].

Lo que sigue es una clara argumentación de su punto de vista y el lugar elegido para la apelación. Ciertamente no se trata de una novedad porque para un comunista hormonal como Saramago se confesaba, «la tierra es de quien la trabaja» y no hay elementos controversiales en una afirmación de este tipo: «Se a terra está aí e daí não pode sair, são vossos os pés que caminham nela, são vossas as mãos que a trabalham, são dos vossos pais e avós os ossos que estão debaixo dessa terra, depois de terem trabalhado e sofrido» (p. 39) [si la tierra está ahí y de ahí no puede salir, son vuestros los pies que caminan en ella, son vuestras las

---

se a propriedade privada em detrimento do regime coletivo que vigorou no Alentejo com a Reforma Agrária» (Câmara Municipal de Montemor-o-Novo, 2020, p. 105).



manos que la trabajan, son de vuestros padres y abuelos los huesos que están bajo esa tierra, después que la trabajaron y sufrieron lo que sufrieron].

El cronista no se encuentra en condiciones de dar otra respuesta que la política-literaria de su escritura debido a que la determinación judicial se escapa de sus manos, pero quiere dejar sentada una posición al respecto ya que formaba parte del oficialismo cuando se puso en marcha la Reforma Agraria<sup>28</sup>. En su perspectiva, la medida adoptada no sólo contradice los principios de la Revolución sino que significa una importante marcha atrás en la conquista de los trabajadores. A diferencia del tono que mantenía cuando era Director del *Diário de Notícias* en 1975, la actitud que aquí asume es de excesiva prudencia: «Por minha parte, mesmo que a situação mais se agrave, estou sereno. Estarei sereno pelo tempo de vossa serenidade, é promessa que faço» (p. 40) [Por mi parte, aunque la situación empeore, estoy tranquilo. Estaré tranquilo por el tiempo de vuestra tranquilidad, es una promesa que hago].

La carta concluye con una ironía que encierra una verdadera crítica política. Anoticiado de que el Presidente de la República había visitado el Alentejo en un vuelo aéreo por la región (que

---

<sup>28</sup> «Após o derrube do regime fascista, criaram-se condições legais para a implementação de um Socialismo em Portugal. Este período ficou conhecido pelo acrónimo PREC, Processo Revolucionário em Curso. «A terra a quem trabalha!» –palavra de ordem que surge na imprensa clandestina do PCP em 1955– era a expressão mais proferida. Os sindicatos agrícolas e as «Comissões de Herdades» foram entidades concebidas para gerir o processo da ocupação dos terrenos do latifúndio, que passou pela identificação das terras abandonadas e terras subaproveitadas, e a sua ocupação por grupos de trabalhadores organizados em cooperativas agrícolas ou unidades coletivas de produção. Os bens produzidos eram, por sua vez, vendidos nas cooperativas de consumo a preços acessíveis. Durante 1975 e 1976 foram expropriados um milhão, cento e quarenta mil hectares da «Zona de Intervenção da Reforma Agrária» que abarcava três milhões e duzentos mil hectares. Dados do Instituto Nacional de Estatística, atestam que 1979 trabalhavam nas herdades ocupadas pelas cooperativas cerca de quarenta e quatro mil trabalhadores a tempo inteiro e oito mil em regime de tempo parcial, o que representa 43% dos assalariados do setor primário no Alentejo» (Câmara Municipal de Montemor-o-Novo, 2020, p. 105).

sólo aterrizó en Alter do Chaõ «para ver os cavalos», (p. 40) [para ver los caballos] se despide de su interlocutor lamentando el hecho de que semejante figura pública se haya perdido la posibilidad de conocer al agricultor: «Não sei se viste passar o helicóptero e se adivinhaste quem lá ia. Nem sei se debes ter pena de não ter visto o presidente da República: afinal, é ele quem mais perde por não ter conhecer a ti» (p. 40) [No sé si viste pasar el helicóptero y si adivinaste quien iba allí. Ni sé si debes apenarte por no haber visto al presidente de la República: al final, es él quien más pierde por no conocerte a ti].

## II

Una de las ideas señeras del artículo y que no puede ser pasada por alto tiene que ver con el retorno de la violencia al escenario político de Portugal y, principalmente, de esa región sur. De ese fenómeno se deja constancia en un extracto como este:

E agora que a violencia regressou ao Alentejo, não por vossa mão, mas pelas armas de quem tão mau uso delas faz, viu-se que não é possível esperar de vós qualquer forma de traição ou de subserviência. A esta hora, há gente que nesta terra deita contas à vida, ao ver que os tiros estão a sair pela culatra, que não basta fazer leis para que as leis sejam, e que a história nestes últimos anos portugueses andou mais depressa do que os políticos julgavam fazê-la (p. 40).

[Y ahora que regresó la violencia al Alentejo<sup>29</sup>, no por vuestra mano, sino por las armas de quien tan mal las usa, se vio que no

---

<sup>29</sup> El Alentejo se encuentra en el sur de Portugal y es una región cargada de sentido en el plano ideológico ya que se asocia con las luchas campesinas revolucionarias. Saramago la ha elegido para narrar la trama de su libro *Levantado do chão*, de 1980. Francesc Ponsa Herrera, por su parte, agrega que «El PCP contaba con el apoyo de amplios sectores de la clase trabajadora, principalmente entre la gente de las zonas rurales del Alentejo y el Ribatejo y los suburbios de Lisboa y Setúbal,

es posible esperar de vosotros cualquier forma de traición o de servilismo. A esta hora, hay gente que en estas tierras se juega la vida, al ver que los tiros están por salir por la culata, que no basta hacer leyes para que las leyes sean, y que en estos últimos años la historia portuguesa anduvo más rápido de lo que los políticos habían pensado hacerlo].

En la última oración, la crítica es acérrima al encarar la ligazón entre la fuerza física y el cumplimiento de la ley, sobre todo a la hora de defender los intereses del poder. Probablemente en esta fuente se asiente la dura apelación al proceso contra-revolucionario que Saramago encaró desde el 25 de noviembre de 1975. Ahora bien, si consideramos los índices de apreciación discursiva que aparecen como marcadores textuales, el lugar de los campesinos queda siempre asegurado frente a la prepotencia de los que mandan, sea en el terreno gubernamental, sea en el plano de las relaciones sociales y económicas con los patrones: «Provavelmente havíamos esquecido, ou alguns não o sabiam sequer, a rijeza de pedra que sois, que partir poderá, mas amolecer não» (p. 39) [Probablemente habíamos olvidado, o algunos no lo sabían siquiera, la dureza de piedra que eres, que puede romperse, pero ablandarse jamás].

Queda por destacar un aspecto final, no menor en el contexto de la crónica, y que se vincula al lugar de lectura de quien la escribe. Saber si se trata de la alocución firme y decidida de un intelectual que toma partido por la historia y por una comunidad concreta, o el de un aprendiz que se sabe capaz de interpretar los signos de los tiempos a la luz de la actuación colectiva. Saramago opta claramente por esta posición cuando decide escoger la epístola como género y no el manifiesto: «Ora, tendo com mais calma assim pensado, logo vimos que diminuía o nosso desânimo na proporção da vossa serenidade, e que era outra lição

---

fruto de la herencia de la época feudal, un país agrícola que concentraba su riqueza en manos de un pequeño grupo de latifundistas y que se perpetuó con la monarquía, sin que la proclamación de la República comportara mayores mejoras» (Ponsa Herrera, 2022, p. 31).

que daí recebíamos» (p. 39) [Ahora bien, habiendo pensado así con más serenidad, pronto vimos que nuestro desánimo disminuía en proporción a vuestra serenidad, y que era otra lección que recibíamos de ello].

### «País real, real país»

La crónica «País real, real país» fue publicada en el *Jornal Extra* el 22 de setiembre de 1977 e integra el libro *Folhas Políticas* de 1999 que reúne «os artigos de teor político» (1999, p. 11) [artículos de tenor político] que Saramago escribió a partir de 1976, entre las páginas 40 y 43. En este caso particular, trazando dos ejes teóricos convergentes: la crítica a los «homens políticos» [hombres políticos] y a la noción de «país real» de la que se valen para sus tenebrosas transacciones. El tono general del texto es el que se mantiene constante en las crónicas de *Extra*, esto es, la clara constatación de la estafa electoral realizada por el PS que –a la postre– lleva «três anos e medio decorridos desde o 25 de Abril» (p. 41) [tres años y medio transcurridos desde el 25 de Abril] y no ha logrado mantenerse fiel a su programa de gobierno, traicionando los principios más básicos. Vamos a analizar la crónica considerando estos dos elementos, por separado.

En relación con los funcionarios públicos, sean civiles o militares, la nota es indecorosa y –para ello– basta citar algunas ideas del segundo párrafo. A saber,

Os homens políticos (e isto vai dito sem malícia ou presunção) costumam ser duma fatuidade sem limites: tomam por justiça imanente o que é acidente fortuito ou fruto de intriga de gabinete, crêem sólido o que está em vésperas de cair, e, sobre tudo, aprendem depressa o mau hábito de ter razão sempre, se é que não se limitam a herdá-lo como atributo corriqueiro do poder. São animais interessantes, de catálogo: dizem, escrevem, proclamam, variando pouquíssimo, cheios de medo de que os não tomem a sério, que é o sinal mais certo de mediocridade (p. 41).

[Los políticos (y esto dicho sin malicia ni presunción) tienden a ser de una fatuidad sin límites: toman por justicia inmanente lo que es accidente fortuito o resultado de intrigas de gabinete, creen sólido lo que está al borde del colapso, y, sobre todo, aprenden rápido la mala costumbre de tener siempre la razón, si no es que no la heredan como atributo común del poder. Son animales interesantes, de catálogo: dicen, escriben, proclaman, cambiando poquísimo, llenos de miedo de que no se les tome en serio, que es el signo más claro de la mediocridad].

Si bien esta definición del hombre político se puede extrapolar en lo que se refiere a tiempo y contexto, y hacerla contemporánea, la intención de Saramago ancla en la necesidad de remarcar la inoperancia del PS de cara a la responsabilidad asumida en la administración del gobierno. De alguna manera, enfatiza la construcción del poder como una segunda naturaleza que le es superpuesta y que les permite a esos hombres políticos concurrir «mascarados» a la «farsa» que desempeñan como viles actores, «com todos os remendos à vista» (p. 41) [con todos los remiendos a la vista].

Ahora bien, en relación a la contraposición que da origen al título: «país real» y «real país», el juego discursivo es más interesante. Saramago, como nos tiene acostumbrados en estas crónicas de *Extra*, discute el saber de los políticos del saber de la «maioria silenciosa» (p. 42) [mayoría silenciosa] que no se reconoce en los mismos términos. Es que la inversión de la relación creada entre sustantivo y adjetivo va en esta línea: «Na boca desses senhores, o «país real» é uma gazua, e nada mais. Invariavelmente demagógica... Ora, o dito é apenas cantiga, ária de ópera, toada para adormecer» (p. 42) [En la boca de estos señores, el «país real» es una ganzúa y nada más. Constantemente demagógica... Ahora, lo dicho es apenas canción de cuna, aria de ópera, tonada para adormecer]. Se trata, claramente, de un «truque de linguagem» (p. 42) [truco de lenguaje] a través del cual se quiere hacerle creer al pueblo que lo que ellos ven «desses altos pontos e postos» (p. 40) [de esos altos puntos y puestos] es lo que verdaderamente pasa y que la mirada horizontal de los habitantes no alcanza a percibir

los hechos en sus múltiples dimensiones. Por el contrario, el «real país», habitado por todos aquellos que no tienen voz, ni poder ni autoridad para construir un discurso que valga la pena, lo pone en jaque porque de lo que se trata es de la verdadera distancia que media entre las diferentes formas de percepción. Así,

Este «país real» está, por seu pé, a transformar-se num «real país» que aprende, na experiêcia, como se fazem, para que servem e a quem servem os políticos da hora. E quando deixam de servir (p. 43).

[Este «país real» está, a su vez, transformándose en un «real país» que aprende, a través de la experiencia, cómo se hacen, para qué sirven y a quién sirven los políticos de turno. Y cuándo dejan de servir].

El último enunciado, además de ejemplificar esta distancia de la que venimos hablando, remarca también cierto servilismo en el uso de los demás (el pueblo) a la hora de construir una plataforma política para acceder al gobierno y distorsionar la voluntad popular confundiendo adrede el sustantivo y el adjetivo que lo acompaña. En esta constatación, el cronista pierde objetividad y se ubica de un lado: no está cooptado por las fuerzas del poder, representa la masa ignorada y le presta su voz para hacerla presente: «para um povo em mudança não servem políticas paralisantes nem políticos de passo curto» (p. 43) [para un pueblo en cambio no sirven políticas paralizantes ni políticos de paso corto] haciéndolos auténticos responsables del fraude para el que se han prestado.

## II

Analizando el trasfondo de la cuestión, vamos a volver ahora sobre el engaño electoral perpetrado por el PS pero asumiendo el plural majestático de aquel que paga todos los días la consecuencia de la traición no dejando de «aprender» de las miserias

ajenas lo que conviene para un futuro cercano. Observemos –pues– la concatenación de los argumentos esbozados en el segundo párrafo:

*Aprendemos*, por exemplo, que uns queimaram os dedos, mas que as castanhas as comem os outros.

*Aprendemos* a reconhecer em alguns sorrisos e gravidades da democracia nova os traços recompostos do fascismo velho.

*Aprendemos* que as boas constituições fazem ainda melhores vítimas quando os conceitos da constitucionalidade e inconstitucionalidade são pau para toda a obra, sobretudo clandestina.

*Aprendemos* a sério o que o Eça já tinha avisado a sorrir: que os Raposões não triunfam sem uma «descarada coragem de afirmar», e estas raposas têm-na toda.

E *aprendemos*, também, uma dolorosa evidência: que afinal não prestam para nada muitos dos homens que foram esperança do povo no tempo do fascismo. Essa foi a grande derrota portuguesa (p. 41) [El ordenamiento del texto y el subrayado me pertenecen].

[*Aprendimos*, por ejemplo, que algunos se quemaron los dedos, pero que las castañas se las comen los otros.

*Aprendimos* a reconocer en algunas sonrisas y seriedades de la nueva democracia las marcas del viejo fascismo.

*Aprendimos* que las buenas constituciones hacen aún mejores víctimas cuando los conceptos de constitucionalidad e inconstitucionalidad se usan para toda obra, principalmente clandestina.

*Aprendimos* en serio lo que Eça ya había advertido con una sonrisa: que los Raposões<sup>30</sup> no triunfan sin un «descarado coraje de afirmar», y estos zorros lo tienen todo.

Y *aprendimos* también una dolorosa evidencia: que al final no sirven para nada muchos de los hombres que fueron la esperanza del pueblo en tiempos del fascismo. Esa fue la gran derrota portuguesa].

---

<sup>30</sup> Término que refiere a personas con características afines al que Eça de Queiroz describe en su novela *A reliquia* [La reliquia]: Teodorico Raposo.

Lo que queda claro de esta enumeración de razones articuladas que se tejen las unas a las otras, es la perspectiva de asimilación empleada discursivamente. Valerse del verbo «aprender» connota positivamente las acciones que se pretende destacar. Es una acertada modalidad retórica direccionada al despertar de las consciencias. La conclusión –ofrecida en el párrafo siguiente– se desprende de esa resolución silogística:

Significa isto que o ganhar ou o perder nacional haveriam de ser obra de pessoal político e ninguém mais? Não significa tal. Mas significa que muitas vezes os povos perdem nos corredores do poder aquilo que ganharam à luz do dia em revoluções e trabalho. Significa que isso se vê hoje em Portugal: uma ou duas centenas de políticos gozam a vida e afagam a sua pequena glória em cima do cansado lombo português, lugar excelente para cavalarias que já de longe vêm (p. 42).

[¿Significa esto que el ganar o el perder nacional sería obra de los políticos y de nadie más? No es eso lo que significa. Significa que muchas veces los pueblos pierden en los pasillos del poder lo que ganaron a la luz del día en revoluciones y trabajo. Significa que eso se ve hoy en Portugal: una o dos centenas de políticos disfrutando de la vida y acariciando su pequeña gloria sobre el cansado lomo portugués, lugar excelente para caballerías que vienen de lejos].

Además de la recurrencia del verbo «significar» en clara correspondencia con el «aprender» del párrafo anterior, la sentencia aquí expresada positiviza la fidelidad del pueblo a las conquistas esperadas y al anhelo rector que condujo a los ciudadanos a votar. En la perspectiva del cronista, las esperanzas fueron defraudadas pero no vencidas. El saber adquirido habrá de imponerse en las urnas de nuevo para restablecer ese vínculo del poder con el pueblo que –de ninguna manera– debió perderse. Un real país real nos espera al final del camino cuando la posibilidad de construcción de algo nuevo asome a su tiempo, parece ser la resultante final de este ensayo escritural.



## «Vou amotinar-me» [Voy a amotinarme]

La crónica «Vou amotinar-me» [Voy a amotinarme] fue publicada en el *Jornal Extra* el 29 de setiembre de 1977 e integra el libro *Folhas Políticas* de 1999 que reúne «os artigos de teor político» (1999, p. 11) [artículos de tenor político] que Saramago escribió a partir de 1976, entre las páginas 43 y 45. A diferencia de otras crónicas, en esta se ensaya una suerte de dramatización. El cronista avisa que se va a «amotinar». Tomará la iniciativa con la esperanza de que otras personas se contagien de su acto y se configure un «motín» en contra del gobierno. El hecho de que lo proclame en público y en un diario de circulación masiva no sólo refuerza la construcción retórica del texto, sino que instala la ironía que va a funcionar como su materia ficcional.

Ahora bien, ¿por qué el cronista cree necesario llegar a esos extremos? Una vez más por las razones esbozadas a lo largo de las crónicas de *Extra*, para acusar la mentira que el PS pergeñó para hacerse cargo del poder. Y lo más curioso de todo es que Saramago amotinado no busca otra cosa que eso, asegurar que el PS continúe en el poder porque esa ha sido la voluntad popular, pero con una diferencia: que sea fiel a las consignas que le dieron los votos en la urna. Lo que sigue es una suerte de distopía en la medida en que entre sus exigencias está la creación de instituciones efectivamente existentes como el «consejo de la revolución»<sup>31</sup> y la «comisión constitucional»<sup>32</sup> para que se asegure la legitimidad del mandato. En palabras textuales,

---

<sup>31</sup> El Consejo de la Revolución fue instituido en marzo de 1975 por la Asamblea del MFA (Movimiento de las Fuerzas Armadas) y sucedió a la Junta de Salvación Nacional y al Consejo de Estado, con el objeto de tornarse en un núcleo ejecutivo cercano a la toma de decisión de ese movimiento. Fue extinguido en setiembre de 1982 después de la primera revisión efectuada a la Constitución de 1976.

<sup>32</sup> La Comisión Constitucional (CC) era un órgano político-jurídico de consulta obligatoria del Consejo de Revolución (CR) que estaba encargado de la fiscalización judicial de la constitucionalidad.

Este meu vizinho também tem umas idéias acerca do presidente da Republica, mas aí fui muito firme: afinal, quem se amotina sou eu, e, por quanto entendo, com uma constituição destas, um governo socialista, um conselho que seja de revolução e uma comissão constitucional a favor, o presidente nunca poderá estar contra. Para que famos nós arranjar mais complicações? (p. 45).

[Este vecino mío también tiene algunas ideas acerca del presidente de la República, pero ahí me puse firme: al final, el que se amotina soy yo, y por lo tanto, según entiendo, con una constitución como éstas, un gobierno socialista, un consejo que sea de revolución y una comisión constitucional a favor, el presidente no podrá nunca estar en contra. ¿Por qué nos metiéramos en más problemas?].

El juego discursivo –como puede verse– se desnuda para denunciar esta complicidad que impide que la ley se cumpla a rajatabla y que el ejercicio del poder se realice conforme fue pensado y votado por los ciudadanos. Poner en marcha lo efectivamente existente significa inyectarle una lógica de funcionamiento que le dé mayor credibilidad a las instituciones.

Amotinarse como quien cumple una huelga de hambre para conseguir los resultados urgentes que cree de derecho es una buena estrategia de conquista. Con ello se llama la atención y, más aún, si es anticipado por la prensa. En el cierre de su alocución, Sarago explica la motivación última de ese acto, la indignación. Este tópico no puede pasar desapercibido en relación con sus escritos ficcionales y de opinión, ya que ha sido uno de los lemas de su vida que –precisamente– le generaron el acompañamiento de múltiples lectores y de otras personalidades del mundo de la cultura y la política. El sentido figurado del «amotinamiento» cobra especial relieve en esta perspectiva porque se corresponde con el derecho a decir «no» tan preclaro al autor en los años siguientes.

## II

Aunque están claras las razones del amotinamiento, vamos a conversar un poco sobre la posibilidad efectiva de concretarse, aun en el plano ficcional en el que se propone. Según nos indica el cronista, esta factibilidad obedece a dos razones. Por un lado, al hecho de vivir en un «país tolerantíssimo, o mais de liberdade que é possível» (p. 43) [el país más tolerante, el más libre que es posible] lo que lleva a cualquier ciudadano a expresarse sin miedo a represión alguna. Esta razón esconde una clara ironía precisamente por remitir a un valor opuesto. Más adelante, con la frase «accidentes de repressão» (p. 43) [accidentes de represión] a raíz de lo que puede pasarle por realizar este acto intempestivo, deja sentada su declaración. Al tiempo que invalida la ironía inicial, pone en evidencia los procedimientos con los que se mueve el gobierno de turno. La segunda razón también tiene cuño irónico pero no la misma densidad de la primera. Alude a que su gesto no será ni siquiera recogido por las autoridades en virtud de que «umas andam pelo Alentejo a sovar alegremente os trabalhadores, com apoio aéreo e canino; outras, remansosas, param solenes diante dos automóveis mal estacionados, e em canhenhos adrede registam a matrícula para a multa, embora sejam também muito senhoras de seus bastões eléctricos, viseiras, elmos e cargas a matar» (p. 43) [algunas [autoridades] andan por el Alentejo golpeando alegremente a los trabajadores, con apoyo aéreo y canino; otras, tranquilas, se paran solemnes delante de los automóviles mal estacionados, y en libros de actas registran las matrículas para las multas, aunque también son muy aficionados a sus porras eléctricas, viseras, cascos y cargas para matar]. El cronista se para firme delante de este escenario donde las prioridades están invertidas y el acto de gobernar se reduce a la fórmula foucaultiana «vigilar y castigar». Se entiende su perspectiva; hay una despolitización en causa, que es necesario denunciar y que —como no se toma en cuenta con propiedad— exige acciones desesperadas (y ridículas, si se analizan en relación al contexto discursivo de la crónica que las lee por arriba).

En el segundo párrafo, al elenco de las razones inauditas se suma el ejemplo de los eventuales apoyos que puede recibir, el de los enfermos de hospital, los niños, los viejos jubilados de los que todos hablan pero cuyas necesidades nadie escucha. Es difícil pensarlos agremiados y defendiendo sus derechos porque no constituyen un colectivo con capacidad de organización y lucha. De no contar libremente con el apoyo de los victimizados, queda una última solución que es la captura de rehenes para exigir ser escuchado. En este caso, involucrando la violencia –claro que sí– pero al servicio de una causa activa y libertaria.

Hay un importante riesgo a correr en una actitud de este tipo que es la descalificación de la palabra en virtud de que la violencia debe ser siempre punida. Pero de lo que se trata es de esfuerzos de inteligencia para conseguir ser escuchados. El cronista se reconoce «um homem sossegado» (p. 45) [un hombre sosegado] que si llega a esta situación, es porque la desesperación es más fuerte. Tal vez contando con lectores más atentos se pueda conseguir lo mismo en un clima que no genere malestar. «Pensei que um de nós, o leitor ou eu, devíamos fazer um gesto que desse brado, que obrigasse a gente mandante a perceber que não é mais capaz nem mais patriota do que qualquer português de três-um-vintém, desses a quem já não se dá ouvidos» (p. 45) [Pensé que uno de nosotros, el lector o yo, deberíamos hacer un gesto que exigiese, que obligase a las autoridades a darse cuenta que no son ni más capaces ni más patriotas que cualquier portugués de tres centavos, esos a quienes se ignora].

### III

Para cerrar el análisis de la crónica, volvamos al punto álgido que la resuelve y que se encuentra en el penúltimo párrafo después de que el cronista reclamara en un acto de furia la creación de un consejo de la revolución ya existente, capaz de cumplir con la palabra empeñada. En esa circunstancia, esgrime una valoración que no puede ser desatendida y que es la siguiente:

Dizem eles que isso da Constituição está muito bem, mas que, para fazer o socialismo em terra que foi de capitalistas e latifundiários, só mesmo com uma revolução, e portanto com um conselho (p. 45).

[Dicen que eso de la Constitución está muy bien, pero que, para hacer el socialismo en tierras que fueron de capitalistas y terratenientes, sólo es posible con una revolución, y por lo tanto con un consejo].

Las ideas propuestas en esta fórmula textual reivindican el papel de la Revolución como norte y guía para el ejercicio del poder. Saramago expone los peligros de una democracia que no sea revolucionaria porque los intereses en juego son vastos y peligrosos para el bien común. Es claro que no estaba equivocado porque la contrarrevolución de noviembre de 1975 lo puso en evidencia y por eso, su deseo –su reclamo– encuentra correspondencia con los anhelos que condujeron a la manifestación de abril de 1974, puesta en causa por la derechización de un gobierno capaz de traicionar los principios instituidos. Al margen de cualquier apreciación personal, lo que no se puede negar en la voz de este cronista es la coherencia con la que defiende los ideales que sustenta. En una lectura contemporánea de los fenómenos sociales allí esbozado se percibe el motor de la lucha de clases como índice discursivo y su clara filiación con el marxismo militante.

### «Os independentes» [Los independentes]

La crónica «Os independentes» [Los independentes] fue publicada en el *Jornal Extra* el 13 de octubre de 1977 e integra el libro *Folhas Políticas* de 1999 que reúne «os artigos de teor político» (1999, p. 11) [artículos de tenor político] que José Saramago escribió a partir de 1976, entre las páginas 45 y 48. Es imposible analizar esta crónica sin tener como referencia la publicación de *Ensaio sobre a lucidez* [Ensayo sobre la lucidez] en 2004 ya que allí, al pensarse en la hipótesis de una comunidad que

votaba en blanco en las elecciones municipales, no estaba fomentando la anarquía política –como se vaticinó de manera malintencionada– sino que se daba lugar a este tipo especial de ciudadano que se considera «independiente» en el terreno electoral ya que ningún gobierno es capaz de representarlo. Si bien pensamos como el autor que «não há independentes de direita. Em regra, os independentes são de esquerda e orgulham-se disso, o que é uma singular maneira de fazer política contra a dita direita» (p. 46) [no hay independientes de derecha. Por regla general, los independientes son de izquierda y se enorgullecen de ello, que es una manera singular de hacer política contra la llamada derecha], tenemos clara consciencia de que un grupo de coterráneos con seguridad declararía en foro público pertenecer a esta urbe.

Para poder avanzar en el territorio discursivo es necesario que entendamos la posición del cronista, claramente explicitada en el punto de partida:

Começo por declarar que nada tenho contra os independentes. De duas uma: ou não são homens de partido, ou não existe o partido a que aceitariam sacrificar a independência que, por enquanto, prezam. Se não são homens de partido, é justo que defendam a posição; do mesmo modo defendo eu a dependência que assumi (p. 46).

[Comienzo declarando que no tengo nada contra los independientes. Una de dos: no son hombres de partido, o no existe el partido por el que aceptarían sacrificar la independencia que, por momento, aprecian. Si no son hombres de partido, es justo que defiendan su posición; del mismo modo que yo defiendo la dependencia que asumí].

Esto supone un reconocimiento y una evidencia, que no debe ser confundida –por otra parte– con la «avivada» electoral del que busca sólo réditos personales y no compromisos ideológicos a la hora de poner el voto en la urna: «Obviamente não me refiro àqueles para quem a independência é só o disfarce verbal do oportunismo, embora nem sempre seja fácil distinguir uns

dos outros» (p. 46) [Obviamente no me refiero a aquellos para quienes la independencia es sólo disfraz verbal de oportunismo, aunque no siempre es fácil distinguir unos de otros]. Este sector no representa a nadie y tanto le da una postura como la otra, si sus intereses están asegurados. Además de «neutros» son oportunistas económicos y financieros como bien lo señala el autor, lo que conspira contra cualquier decisión ética que pueda fundamentar o hacer valer.

Pero sacando estos anómalos funcionales de la escena política, nos quedan aquellos que alguna convicción tienen al no querer «casarse» con un partido concreto. Una especie de pureza virginal que los torna inmaculados frente al poder creciente de aquellos que están subordinados a una causa. El cronista lo sabe y por eso no resiste en darle un matiz irónico a su presencia en el seno del colectivo social. A saber, «Têm, porém, os independentes a enorme vantagem da disponibilidade, a aura de uma candura original que os teria preservado da contaminação partidária. Todos podemos ser chamados, mas só eles têm garantida a probabilidade de ser escolhidos» (p. 46) [Sin embargo, los independientes tienen la enorme ventaja de la disponibilidad, el aura de un candor original que los habría preservado de la contaminación partidaria. Todos podemos ser llamados, pero sólo ellos tienen garantizada la probabilidad de ser elegidos].

La intertextualidad bíblica, como vemos, refuerza la mirada desconfiada de quien incluso se cree respetador de las decisiones ajenas. Lo que sucede es que el problema es serio y radical y que creer en la existencia de los independientes así, sin más, no deja de ser una ficción política. Nadie es tan independiente que sea capaz de hacer parar el rumbo de las cosas y, cuando lo que se impone por la mayoría es una afirmación despiadada de capitalismo, los independientes le hacen juego al poder de turno con su abstención, su voto en blanco o su negación en participar abiertamente a través de un apoyo incondicional.

No meu entender, navega-se em plena ficção política, à revelia da realidade da luta de classes. Navega-se também na babugem tecnocrática, pretensamente alheada de servidões políticas e de compromissos à esquerda e à direita. Quero acreditar na boa intenção. E depois de o dizer, a mais não sou obrigado. Juntar seis, ou oito, um um governo presidencialista todo feito de independentes, que política é, afinal? Que economia? Que projecto? E a quem vão servir o projecto, a economia e a política? À exploração, ou a libertação? Ao capitalismo que regressa, ou ao socialismo que retrocede? (p. 48).

[A mi entender, se navega en plena ficción política, en contraposición a la realidad de la lucha de clases. También se navega en la confusión tecnocrática, supuestamente alienada de los servilismos políticos y de los compromisos de izquierda y derecha. Quiero creer en la buena intención. Y, después de decirlo, no estoy obligado a nada más. Juntar seis, u ocho, o un gobierno presidencialista todo hecho de independientes, ¿qué clase de política es esa? ¿qué economía? ¿qué proyecto? ¿Y a quién va a servir ese proyecto, esa economía y esa política? ¿A la explotación o a la liberación? ¿Al capitalismo que regresa o el socialismo que retrocede?].

Hay que volver al *Ensaio sobre a lucidez* (Saramago, 2004) para entender esta crítica porque hasta la izquierda es allí alcanzada por el dardo feroz del narrador, esa izquierda –que queriéndose autónoma de los servilismos de la derecha– acaba rindiéndole pleitesía por no sumarle votos en contra. Si consideramos la situación del país en el momento de la crónica –por otra parte– estamos en una disyuntiva parecida: el PS al que se alió en el pasado el PC al que pertenece el escritor, ha quebrado los principios que sostenían su legibilidad como proyecto de gobierno; en consecuencia, ¿hay que seguir apoyándolo a cualquier precio? ¿y mostrarse disidente significa quebrar esa alianza para siempre y dar lugar a su derechización concreta? Saramago cree que no es el momento de las independencias políticas porque estas abonan solo en una dirección, le hacen el juego a la derecha inepta que se ha apropiado del gobierno traicionando sus propios principios.



## II

Al cerrar su reflexión, Saramago le pone freno a esta pre-sunción y afirma:

Pela resposta a estas e outras semelhantes perguntas, é que poderemos definir o inevitável grau de dependência dos independentes, esse sebastianismo novo, essa nova superstição política portuguesa, produto de certa forma de impotência da esquerda (p. 48).

[Por la respuesta a esa y a otras preguntas semejantes, es que podremos definir el inevitable grado de dependencia de los independientes, ese sebastianismo nuevo, esa nueva superstición política portuguesa, producto de cierta forma de impotencia de la izquierda].

Nos quedemos con la idea de superstición por ahora pero no dejemos de considerar la metáfora que introduce en el segundo párrafo y que aprovecha para ponerle fin a la reflexión. Nos detengamos –en consecuencia– en el análisis del sebastianismo, tal como es apelado por el cronista en esta ocasión.

Está claro que el «sebastianismo» no existe y que es un mito, pero uno de los mitos más vivos de la historia de Portugal en la medida en que se transforma en señal de espera y de esperanza; la posibilidad de que ese país peninsular vuelva a ser la Gran Nación que un día fue, durante el período de las conquistas de ultramar. Cuando se apela al «sebastianismo» se piensa en Don Sebastián, presumiblemente muerto en la batalla de Alcazarquivir en 1578. El rey gobernó durante 1557-78 y, como no tuvo herederos, la autoridad recayó sobre Felipe II, de la rama española de la Casa de Habsburgo. Para el nacionalismo portugués, esta cesión del poder y el territorio a España fue una herida imposible de sanar. Lo cierto es que el rey «desapareció» y se lo dio por muerto sin que existan pruebas materiales que lo atestigüen, lo que ha alimentado una tradición acerca de su regreso para reconquistar la gloria perdida. El «sebastianismo», así en-

tendido, es una suerte de «mesianismo» que se apoya en la posibilidad del milagro de una redención futura.

Considerado de esta manera, cuando Saramago identifica a los «independientes» como sebastianistas está apelando a esta falacia, la de pensar que es posible que alguna vez, en alguna ocasión, llegue un líder al poder que realmente reestablezca la gloria de Portugal y la saque de ese estado de ignominia que se le critica. Si, por un lado, son «ufanistas» y utópicos, por otro lado, están descolocados sobre la verdadera realidad que vive el país y se conforman con ese sueño imperial imposible. De allí que —en la perspectiva del cronista— los independientes pueden ser peores que los opositores declarados porque no ayudan al crecimiento del país ni tampoco le dan oportunidades de otra cosa. Se quedan en la «niebla» de aquellos que sólo avizoran fantasmas. El tópico de la «niebla» es importante porque coadyuva a la definición del «sebastianismo», dado que Don Sebastián emergerá de la neblina, según la profecía de Bandarra<sup>33</sup>. Y la neblina, en este contexto, se asimila a la burda ensoñación de los idealistas. En el párrafo segundo, Saramago habilita la posibilidad de una concesión, pese a que Portugal lleva «três anos de outra vida em liberdade» (p. 46) [tres años de otra vida en libertad]. Y esto porque,

sebastianismo não é só esperar por D. Sebastião, adorar D. Pedro V<sup>34</sup>, andar com Sidónio<sup>35</sup> às costas ou empurrar para a

---

<sup>33</sup> Bandarra, como es más conocido, hace referencia a Gonçalo Annes Bandarra (o Gonçalo Anes, o Bandarra) un zapatero del siglo XVI que se destacó por las profecías que realizaba y que estaban ligadas al milenarismo (mesianismo) portugués. *As trovas do Bandarra* [Las trovas de Bandarra] influenciaron a intelectuales de renombre, como el Padre Antonio Vieira y Fernando Pessoa, entre otros.

<sup>34</sup> Pedro V, el trigésimo rey de Portugal, se evoca en esta crónica por su fama de progresista. Es conocido en la historiografía como «el esperanzador». Ascendió al trono con apenas 16 años, después de la muerte de su madre, y ejerció su reinado entre 1853 hasta 1855, siendo regente su padre hasta 1855 en que alcanzó la mayoría de edad.

<sup>35</sup> Referencia a Sidónio Pais (1872-1918). Quien lo presenta desde la perspectiva del sebastianismo es Pablo Javier Pérez López en su trabajo «Historia y Destino: el fatalismo como identidad nacional lusa». A saber, «Militar y político portugués [que] fue presidente de la República Portuguesa, conocido como el Presidente-

frente Ramalho Eanes. O sebastianismo é muito mais subtil do que esta elementaridade, muito mais dialético do que essa simpleza. D. Sebastião também pode ser coletivo (p. 46).

[sebastianismo no es sólo esperar por Don Sebastián, adorar a D. Pedro V, andar con Sidonio sobre la espalda, o empujar hacia adelante a Ramalho Eanes. El sebastianismo es mucho más sutil. Mucho más dialético que esa simpleza. Don Sebastián puede también ser colectivo].

La afirmación es de contundencia y excede el tenor de la crónica, ya que pensar al sebastianismo como un motor dialéctico y hacerlo colectivo en sus facciones podría hacer repensar la política y el gobierno de Portugal, y no sólo de ese país. El problema –como siempre– es que al adueñarse de ese proyecto, los independientes no tornan pregnante el símbolo y le amplían la capacidad, sino que lo neutralizan de la peor manera. De esta manera, cuando el cronista afirma: «entre uma direita que se restabelece economicamente e uma esquerda politicamente paralisada, ressuscitou o velho sebastianismo nacional. Só que, desta vez, não o resuscitaram as massas» (p. 47) [entre una derecha que se recupera economicamente y una izquierda politicamente paralizada, resucitó el viejo sebastianismo nacional. Sólo que, esta vez, no lo resucitaron las masas] da testimonio de que una izquierda desunida deja circular –por la vía ancha– una derecha antipopular y antidemocrática, ya que no asentada en el proyecto revolucionario que se puso en marcha con los claveles de abril. Si las masas no resucitan al líder, lo hará el pusilánime gobierno que a esta altura tiene la responsabilidad histórica de conducir la sociedad. La crítica eleva de tono en el cuarto párrafo al declarar –en coincidencia con estas líneas– lo siguiente:

---

Rey. De tendencia republicana, masón, se hizo con el poder con un golpe de estado en 1917. Fue asesinado en un atentado en 1918. Encarnó otro de los tradicionales desvaríos mesiánicos en su intento revolucionario y dictatorial. Y por ello fue visto desde la perspectiva sebastianista por no pocos intelectuales, entre ellos el propio Fernando Pessoa (Pérez López, 2011).

Resiste a esquerda, mas a direita avança. Avança pelas brechas, pelas fendas, pelas debilidades, manipula e joga com as formas de poder. E avança sob a proteção de liberdades que sempre detestou e que só a esquerda, enquanto e quando no poder, lhe poderia ter dado. Se amanhã a esquerda vier a pôr o pescoço no cepo, poderá dizer, consoladamente, para a História: «Em liberdade, aquele machado vai cortar-me a cabeça» (p. 47).

[Resiste la izquierda, pero la derecha avanza. Y avanza por las brechas, por las grietas, por las debilidades, manipula y juega con las formas de poder. Y avanza bajo la protección de libertades que siempre detestó y que solamente la izquierda, en tanto y en cuanto estuvo en el poder, le pudo haber dado. Si mañana la izquierda pone el cuello en el cepo, podrá decir, como consuelo, a la Historia: «En libertad, aquella hacha me va a cortar la cabeza»].

El objetivo no es criticar el poder de turno porque eso ya lo viene haciendo de manera sostenida a lo largo de las otras crónicas de *Extra*; el propósito es denunciar las complicidades que le permiten mantener la autonomía y el desasosiego, y mostrar como el fracaso de un proyecto político de izquierda se asienta en la pulsión contrarrevolucionaria de los que –pudiendo elegir otra cosa– deciden seguir asentando el camino de esta ingrata conducción. No perdamos de vista que al reivindicar el papel de la izquierda y reclamárselo al oficialismo, Saramago insiste en exigirle coherencia y sostenibilidad en la teoría y en la praxis. Como quedó claro en el análisis de la crónica «A mão do finado» [La mano del finado] o se cambian los emblemas o se los respeta como corresponde.

En el extracto reproducido, la última línea sostiene los efectos de un sebastianismo a la inversa. La expresión «Se amanhã a esquerda...» [Si mañana la izquierda...] remite a ese halo de futuro que no se le puede machacar porque los resultados serían otros. Quien sabe, D. Sebastião saliendo de la niebla y marcando presencia.

## «As rosas» [Las rosas]

La crónica «As rosas» [Las rosas] fue publicada en el *Jornal Extra* el 27 de octubre de 1977 e integra el libro *Folhas Políticas* de 1999 que reúne «os artigos de teor político» (1999, p. 11) [los artículos de tenor político] que Saramago escribió a partir de 1976, entre las páginas 50 y 52. Como lo hace el propio cronista, vamos a comenzar el análisis aludiendo al «milagro de las rosas» que involucra al rey D. Dinis y a su esposa, D. Isabel de Aragón, en aquella ocasión en la que la cesta de alimentos se transformó en rosas para beneplácito de los pobres que así tenían asegurada la alimentación del día.

Falarei, sim, de rosas, flor edificante desde o mavioso dia em que encheu o regaço da Rainha Santa para ludíbrico do rei D. Dinis, credulíssimo monarca, e avaro, que, cioso dos mendrugos que lhe sobravam do repasto, muito se enfadava de os ver lançados aos mendigos que acudiam à choça real. É pelo menos isto que a lenda conta... (p. 50).

[Hablaré de rosas, sí, flor edificante desde el grato día en que ocupó el regazo de la Reina Santa para ofensa del Rey D. Dinis, engreído monarca, tacaño, que –celoso de los mendrugos que le sobaban de la cena–, mucho se enojaba de que les fueran entregados a los mendigos que acudían al palacio real. Es, al menos, lo que la leyenda cuenta...].

El recurso a la rosa y no al clavel que «é flor de revolução» (p. 50) [es flor de revolución] se explica por el valor que le concede la propia leyenda. De ese modo, no vamos a hablar de cosas graves e importantes como el hambre y la necesidad ajena sino de cosas vagas y místicas como quien decide tomarse un tiempo y escapar a la reflexión en serio.

E por que falo eu hoje de rosas? De vez em quando, uma pessoa precisa de descansar: ou se recolhe a Vale de Lobos, agoniada para o resto da vida, ou, entre as coisas agradáveis que

ainda restam aos mortais, vai dar uma volta pelo jardim, à boa paz vegetal, provisoriamente de costas para o mundo (p. 51).

[¿Y por qué hablo hoy de rosas? De vez en cuando, una persona necesita descansar: o se retira al Vale de Lobos<sup>36</sup>, afligido, el resto de su vida, o entre las cosas agradables que aún le quedan a los mortales, va a dar una vuelta por el jardín, a la buena paz vegetal, provisoriamente, de espaldas al mundo].

Lo cierto es que este devaneo no va a durar toda la vida y en breve, el cronista se posicionará otra vez en su lugar: «Tornará depois, repousada ou não, com um vinco mais irónico no canto da boca, pois, como é sabido, as rosas não fazem milagres, e muito menos esse milagre supremo que é o de ter razão a tempo» (p. 51) [Volverá después, descansado o no, con un surco irónico a los costados de la boca pues –como es sabido– las rosas no hacen milagros, y mucho menos ese milagro supremo que es tener razón a tiempo].

Pero mientras dura el descanso y el desasosiego, hablar de rosas compensa el trabajoso afán de cada día. Y lo que es mejor, ayuda a descubrir otras facetas diferentes de las de siempre, la agresividad, la brusquedad y el «pouco jeito para a vida mundana» (p. 51) [poca habilidad para la vida mundana]. El cronista se autoriza esa pausa para pensar –sin resquemores– en los políticos en general y los políticos de su tiempo y de su país.

Não serão os políticos portugueses os mais inteligentes do mundo, mas são, sem dúvida alguma, os mais coca-bichinhos. E também, se me permitem que o pense enquanto aspiro esta rosa os que mais acreditam no poder das palavras, tantas vezes com elas trabalham para embrulhar os factos» (p. 51).

[No serán los políticos portugueses los más inteligentes del mundo, pero son, sin duda alguna, los más quisquillosos. Y

---

<sup>36</sup> Vale de Lobo (Algarve, Portugal) es una zona costera en la que los ingleses desembarcaron hace más de cincuenta años, convirtiéndola en uno de los lugares de vacaciones más exclusivos del continente.

también, si se me permite que piense mientras aspiro esta rosa, los que creen más en el poder de las palabras, muchas veces trabajan con ellas para embrollar los hechos].

Lo curioso de este proceso es que el autor, lejos de llevarse por esa intención confesada a rajatabla de mantenerse por un momento en estado de inercia, pasa rápidamente del sopor a la sorpresa y de la sorpresa a la indignación, con lo que vuelve otra vez al lugar de origen y se desentiende de las rosas para enfatizar otra vez al clavel. De todos modos, el desarrollo es progresivo y hay que verlo en detalle. En el párrafo transcrito evalúa la relación existente entre lo que los políticos son y lo que los políticos dicen, cuestión esta que se sostiene de manera denodada: «E, pensando, atino no interessante que é o espectáculo português da política, esa micrometria da palavra, esta cinzelação, este trabalho de relojoaria verbal» (p. 51) [Y, pensando, me doy cuenta de lo interesante que es el espectáculo portugués de la política, esta micrometría de la palabra, este cincelado, este trabajo de relojería verbal].

Sucede que le cuesta mantener esa distancia porque el uso del lenguaje no es inocente y –pese a la riqueza de los malabarismos sintácticos y discursivos– asoma, velada, la mentira que se esconde detrás de esos galanteos lingüísticos. Aquí nace el «espanto» que pone en jaque el papel de observador jardinero, asumido inicialmente y que explica como un «corrupio ... entre as Necessidades e as Probabilidades, entre o Fato e a Foto» (p. 51) [trajín (...) entre las Necesidades y las Probabilidades, entre los Hechos y las Fotos] lo que devela un interés diferente del que se enuncia. De tal modo, tenemos aquellos que hacen y se comprometen con la revolución y aquellos que comparecen a los banquetes para mostrarse. Queda claro entonces que es imposible divagar en plural metiendo a todos en la misma bolsa, ya que hay políticos para todos los gustos. El problema radica en que no se sabe cuál es el número que domina en uno y otro bando. Lo que sí se advierte con facilidad es que nadie se indigna por ello.

Y aquí radica el punto crucial de la crónica que marca la diferencia que se viene sosteniendo y que exige una toma de posición que vaya más allá de la imparcialidad de las rosas: alguien tiene que decirlo y no quedarse callado y no será esta la tarea del ocioso que se galantea en el jardín:

Ora, alguém tinha de tomar a vez, assumir a indignação, usá-la como revulsivo contra as emoliências. Na falta de outro melhor, tentei-o eu, e saíram estas prosas. Decida lá o leitor se valeu a pena. O meu lucro é nenhum, porque isto de indignar-se não dá proveito especial e cansa, e se na indignação vai também (como deve) a acidez do sarcasmo ou a friura da ironia, então, senhores meus, só porque já caiu é que o Carmo não cai. Aí, o pobre escrevente, que cuidava bem ter dito, vê-se em mal haver e pior entender. Alvorçam-se os ecos, enfim indignados porque foram obrigados a acordar. Também este espectáculo tem seu interesse: a inclinação da classe política no poder, e daquela que o ronda, vai toda para a suave dormência do facto consumado devagarinho. Para que não acordemos nós (p. 52).

[Ahora bien, alguien tenía que tomar la posta, asumir la indignación, usarla como revulsivo contra las congestiones. A falta de otro mejor, yo lo intenté, y salieron estas prosas. Decida el lector si valió la pena. Mi ganancia es nula, porque esto de indignarse no proporciona provecho especial y cansa, y si la indignación es también (como debe ser) la acidez del sarcasmo o la frialdad de la ironía, entonces, señores míos, sólo porque ya cayó es que el Carmo no cae. Ahí, el pobre escribiente, que cuidaba de decir bien, se ve en mal haber y peor entender. Se alborotan los ecos, finalmente indignados porque fueron obligados a despertar. También este espectáculo tiene su interés: la inclinación de la clase política en el poder y de aquella la rodean, va directo al suave entumecimiento del hecho consumado lentamente. Para que no nos despertemos].

El texto cierra con una suerte de «elogio de la indignación» en el que se reivindica la posición personal al margen de aquellos que se colocan de fuera. Existen los malos políticos pero los buenos que no se indignan, son iguales o peores. Es imposible para



el cronista transformarse en un sujeto romántico alienado en el jardín y en la contemplación de las rosas, mientras el mundo siga a la deriva y se transforme en un contrasentido: «Fica assim explicada a agressividade, a brusquidão, a rispidez. Fica explicada a indignação. Foi esta a minha escolha e a minha escola. Mas hoje, façam-se essa justiça, apenas falei de rosas» (p. 52) [Queda así explicada la agresividad, la brusquedad y la rispidez. Queda explicada la indignación. Esta fue mi elección y mi escuela. Pero hoy, háganme ese favor, sólo hablé de rosas].

La última línea –en la que se reivindica el propósito de la crónica– no es tal claramente, salvo que en la generalidad y la ausencia de nombres propios se pueda observar el grado de exención respecto de los fustigamientos de siempre direccionados al PS en el poder.

## II

Una de las frases más significativas de *A viagem do elefante* (Saramago J. , 2008) [*El viaje del elefante*] tiene que ver con ese pasaje en el que el narrador se refiere a la identidad de Subhro y del elefante Salomão. La recordemos:

Cada um é para o que nasceu, mas há que contar sempre com a possibilidade de que nos apareçam pela frente exceções importantes, como é o caso de solimão, que não nasceu para isto, mas a quem não restou outro remédio que inventar por sua própria conta alguma maneira de compensar a inclinação do terreno, como foi esta de alongar a tromba para a frente, o que lhe dá o ar inconfundível de um guerreiro lançado à carga e a quem esperam morte ou glória (Saramago J. , 2008, p. 211).

[Cada uno es para lo que nació, pero siempre debemos contar con la posibilidad de que se presenten ante nosotros importantes excepciones, como es el caso de solimán, que no nació para esto, pero que no le quedó otro remedio que inventar por su

propia cuenta alguna forma de compensar la inclinación del terreno, como ésta de estirar la trompa hacia delante, lo que le dará el aire inconfundible de un guerrero lanzado a la carga y al que le espera muerte o gloria].

El objeto de la cita es mostrar que nuestra identidad nos pertenece pero que a veces fuerzas externas pueden doblegarla y cambiarla por fuera pese a que en nuestro interior la reivindicamos como propia. Una frase muy semejante se plantea en el texto de la crónica cuando en el tercer párrafo se afirma: «Cada um não é para o que os outros dizem que nasceu, mas sim o que pôde, soube e quis escolher. O que campo que arrotei é este, esta a enxada. Se ao puxá-la vem bicho ou raiz podre, a culpa não é do cavador» (p. 51) [Cada uno no es para lo que los otros dicen que nació pero sí para lo que los otros creen que pudo, supo y quiso escoger. El campo que elegí es este, esta es la azada. Si al enterrarla hay bichos o raíces podridas, la culpa no es del que escaba].

En un punto las dos frases se parecen. Los otros pueden pretender hacer de nosotros lo que les conviene pero no por ello dejaremos de ser quienes verdaderamente somos. Entre la identidad interior y la exterior, la segunda se acomoda mientras la primera permanece intacta. Y decimos, se acomoda porque las circunstancias pueden conspirar contra ella tal como sucede en el cuento de Saramago. O, como aquí en la crónica, al inscribir la voz propia en el marco de un partido político o de una profesión (el periodismo).

La reflexión no es inocua. Se articula claramente con el cuestionamiento anterior acerca de los políticos en general y de los políticos de Portugal. Volvamos sobre el crucial enunciado del párrafo 5 en que se revela la sorpresa y el espanto del cronista de cara a lo que observa:

O que em verdade me surpreende é a facilidade, o natural de quem nasceu para isso mesmo, com que os nossos políticos perderam, quando a tiveram, a faculdade de indignação não hipócrita. Quem os vê no seu infatigável corruptio entre S. Bento e Belém, entre as Necessidades e as Probabilidade, entre

o Fato e a Foto, pasma do sereno ar, do pausado discorrer, do grave sentir com que a toda hora vão mostrando que para político, sim, se nasce, e que, feitas as revoluções por uns, avançam do fundo os outros para o banquete. Tirando exceções poucas, os políticos domésticos são isto, ou ainda menos. E são, sobretudo, repito, incapazes de indignação. Podem eles estar zangados, coléricos, despeitados, de carranca, podem não acertar os testos com as panelas, afirmar, agora, o contrário de há três minutos. Podem tudo isto. Indignar-se nunca» (p. 52).

[Lo que en realidad me sorprende es la facilidad, la naturalidad de quien nació para eso, con que nuestros políticos perdieron, cuando la tuvieron, la facultad de indignación no hipócrita. Quien los ve en su infatigable trajín entre S. Bento y Belém, entre las Necesidades y las Probabilidades, entre los Hechos y las Fotos, se asombra del aire tranquilo, del discurso pausado, del grave sentir con que van mostrando a toda hora que para político, sí, se nace, y que, hechas las revoluciones por unos, son otros los que acuden al banquete. Sacando pocas excepciones, los políticos domésticos son esto, o incluso menos. Y son, sobre todo, repito, incapaces de indignarse. Ellos pueden estar enojados, coléricos, despechados, con el ceño fruncido, pueden confundir las tapas con las cacerolas, afirmar, ahora, lo contrario de lo que dijeron hace tres minutos. Pueden todo esto. Indignarse, jamás].

Es realmente esclarecedor el análisis que realiza el cronista de cara a la identidad de alguien que se caracteriza por ser tan dócil y acomodaticio a las circunstancias que hasta llegan a dar pena porque nos representan y hablan en nuestro nombre. Ciertamente Saramago está pensando en los que conoce muy bien pero, como su reflexión se construye «desde el jardín» donde se ha permitido contemplar las rosas, no necesita dar ejemplos ni nombrar casos particulares. Los políticos «domésticos» parecen haber nacido para navegar entre estas dos aguas y no comprometerse nunca con la verdad a la que se han filiado en nombre del partido. Les falta la marca más importante de la identidad inta-

chable, la capacidad de indignación que distingue sólo a los hombres auténticamente libres. Un indignado no pertenece a esta casta del plural mayestático. Reconocerlo implica clarividencia y aceptarlo como si fuera un rasgo más de una estirpe común, una traición a la causa. Saramago no puede permitírsela y por eso hace bien en salir del jardín, abandonar las rosas y consagrarse una vez más a los claveles de abril por más «fúnebres» (p. 50) que hoy parezcan.

### «O rés-do-chão» [A ras del suelo]

La crónica «O rés-do-chão» [A ras del suelo] fue publicada en el *Jornal Extra* el 3 de noviembre de 1977 e integra el libro *Folhas Políticas* de 1999 que reúne «os artigos de teor político» (1999, p. 11) [artículos de tenor político] que Saramago escribió a partir de 1976, entre las páginas 52 y 54. Se trata de una crónica compleja, hay que decirlo desde ya porque plantea varias cuestiones que trataremos de desentrañar de manera ordenada. En primer lugar, explicando el título que tiene dos connotaciones. Por un lado, supone un lugar hermenéutico de lectura donde se sitúa al escritor para hacer su reflexión; por otro lado, construye un adversario que se coloca en otro lado, «os andares de cima» [los pisos de arriba] desde donde las mismas cosas adquieren otro cariz. Vamos pues al planteo inicial: «Não falo, repito, em nome do povo, mas precisamente no rés-do-chão é que eu habito e convivo e daí que alguma autoridade me assista neste falar» (p. 53) [No hablo, repito, en nombre del pueblo, pero precisamente es a ras del suelo donde vivo y convivo y por eso alguna autoridad me asiste en este hablar].

En este enunciado queda claro que «o rés-do-chão» [el suelo] es una perspectiva y un lugar físico concreto que tiene que ver con aquellos que están des-investidos de las *benesses* del poder, o sea, el «pueblo» llano que no tiene ninguna autoridad civil o militar para usufructuar. Sin embargo, no es «el pueblo» en sí. El cronista no habla en nombre del pueblo pero se sitúa en el mis-

mo lugar que el pueblo está para no perder de vista lo que allí sucede. Veamos bien:

Não sou tão suficiente que diga falar em nome do povo, mesmo sabendo que quem escreve se considera sempre um pouco investido, procurador de um sentir e de um pensar colectivos que no escrever individual procurassem ser voz. Também não tenho mandato de organização ou grupo para desta maneira abrir caminhos ao que amanhã conviesse acreditar (p. 53).

[No soy tan importante como para decir que hablo en nombre del pueblo, aun sabiendo que el que escribe se siente un poco implicado, procurador de un sentir y un pensar colectivo que en el escribir personal intenta tener voz. Tampoco poseo mandato de organización o grupo, para allanar así el camino de lo que convendría creer mañana].

Es importante hacer esta aclaración porque la década del 70 fue proclive a un tipo de fórmula como ésta: «ser la voz del pueblo» o «hablar en nombre del pueblo». El cronista lo tiene perfectamente claro y por eso matiza la adscripción a ese espacio de contención. Es —de alguna manera— «procurador de un pensar e sentir colectivos» [procurador de un pensar y sentir colectivos] pero no tiene mandato para actuar de ese modo. Puede entender —en consecuencia— lo que le pasa pero su voz sigue siendo individual aunque situada en el «térreo» [suelo]. Y allí se la pasa mal. Allí las cosas se viven de otro modo, de ese otro modo que es invisible para quienes se sitúan más arriba.

No rés-do-chão é grande o desânimo. Lá em cima, nos andares nobres, vivem os esportíssimos, os videirinhos, os aprendizes de feiticeiro, os oportunistas de todos os coturnos. Vivem os títeres democráticos e os seus plutocráticos manipuladores. Vivem também, é justo que não fiquem fora do catálogo, os novos donos da cultura, os inefáveis (todos) e medíocres (quase todos) herdeiros do espírito corporativo com mascarilhas socialtitante. Vivem e divertem-se (no fundo, apavorados de tão pouco serem) os que se aproveitaram do nome do povo

para governarem contra o pão do povo e contra o seu interesse. Esta é hoje a casa portuguesa, com certeza (p. 54).

[A ras del suelo el desánimo es grande. Allá arriba, en los estamentos nobles viven los expertos, los vividores, los aprendices de brujos, los oportunistas de toda índole. Viven los títeres democráticos y sus plutocráticos manipuladores. Viven también, y es justo que no queden fuera de este catálogo, los nuevos dueños de la cultura, los inefables (todos) y mediocres (casi todos) herederos del espíritu corporativo con mascarillas de *socialité*. Viven y se divierten (en el fondo aterrados de ser tan poco) los que se aprovecharon del nombre del pueblo para gobernar contra el pan del pueblo y contra sus intereses. Esta es hoy la casa portuguesa, ciertamente].

La crítica es feroz desde «o rés-do-chão» [suelo] porque muestra la separación social existente, la desigualdad que se sostiene desde el gobierno y que se «agrieta» (para usar un término tan caro a los argentinos) cada vez más. El problema es «de clase» según el gusto marxista del autor y se corresponde —no sólo con los que más y menos tienen— sino con la complicidad del poder para con los intereses de algunos y la carestía de los muchos otros. La voz, asumida desde «o rés-do-chão» [el suelo] exige justicia donde domina la injusticia y coadyuva a atemperar esa desigualdad social cada vez más creciente.

## II

Hechas estas consideraciones intempestivas —y antes de ir al punto crucial de la crónica que es el reclamo de una transformación— analicemos como se leen las cosas desde «o rés-do-chão» [el suelo] para comprometer también la mirada en este análisis.

Em verdade, é grave o descontentamento: insegurança, desemprego, vida cara, atropelos de legalidade democrática, violência dirigida metodicamente contra quem trabalha, cumplicidade do governo e do partido do governo com as forças

internas e externas que corroem o já arruinado muro que ainda defende a nossa esperança de felicidade colectiva. Tudo isto é grave. Mas o que torna tudo pior é o estado de desilusão, de decepção profunda em que caiu e já dorme o povo português, se excluirmos aquela parte dele que desde há muito tempo se habituou a resistir e é hoje, outra vez, o ferro de lança de uma batalha que chegámos a supor ganhar (p. 54).

[En verdad que es grave el descontento: la inseguridad, el desempleo, la vida cara, los atropellos a la legalidad democrática, la violencia dirigida sistemáticamente contra el que trabaja, la complicidad del gobierno y del oficialismo con las fuerzas internas y externas que corroen el ya arruinado muro que aún defiende nuestra esperanza de felicidad colectiva. Todo esto es grave. Pero lo que hace todo peor es el estado de desilusión, de profunda decepción en que cayó y ya duerme el pueblo portugués, si excluimos aquella parte de él que desde hace mucho tiempo se habituó a resistir y hoy es, otra vez, la punta de lanza de una batalla que suponíamos que íbamos a ganar].

El párrafo citado consta de dos partes. En una se enumeran los hechos concretos que contribuyen a la inequidad y la consecuente desigualdad social; en la segunda parte, se apela a algo menos ostentoso y notorio, la desilusión que las medidas económicas perjudiciales traen aparejadas a ese pueblo que confió alguna vez en ese gobierno hoy existente que le da la espalda. Se trata de la crisis moral que se denuncia enfáticamente al inicio del tercer párrafo:

Se ao plano moral me reporto, é para voltar a falar da indignação e do protesto que será a passagem dessa indignação à prática. Sabei, pois, senhores do poder, que as coisas não vão nada bem no rés-do-chão que vos serve de suporte ou, como tecnocraticamente apreciáis dizer, de base social de apoio. Pelo andar que as coisas levam, não tarda que a pirâmide política se inverta: muitos mais virão a ser os parceiros do poder partilhado do que aqueles que, em baixo, lhes têm aguentado a incompetência e a voracidade (p. 53).

[Si me refiero al plano moral, es para volver a hablar de indignación y de la protesta que será el pasaje de esa indignación a la práctica. Sepan, entonces, señores del poder, que las cosas no andan nada bien al ras del suelo que les sirve de soporte o, como les gusta decir tecnocráticamente, de base social de apoyo. Por el camino que van las cosas, no tardará la pirámide política en invertirse: muchos más se convertirán en socios del poder compartido que los que, desde abajo, les vienen aguantando su incompetencia y voracidad].

La ferocidad de este extracto es magistral y claramente se articula con el sentido último de la crónica expuesto en los dos últimos párrafos. Se enuncian aquí algunas palabras claves para efectivizar el discurso («indignação» [indignación] «protesto» [protesta]), el fenómeno a través del cual se «daría vuelta la tortá» de proseguir de esta manera («inversão») y una clara justificación de las razones que explicarían este cambio de condiciones (la «incompetencia» y la «voracidade» de la clase política). Se percibe con claridad un «tufillo» a revolución en los enunciados precedentes, lo que reivindica una vez más la alianza con el proyecto de abril de 1974. Sobre el final voy a volver al «plano moral» que habilita la crónica, pero no quiero perder de vista las condiciones productivas que llevan a su redacción en un contexto específico como es la alianza del país con el FMI como «salvoconducto» de una eventual crisis política. El desarrollo in extenso de este planteo se efectúa en el primer párrafo en el que se acusa —una vez más— la derechización del PS «contra a Constituição» (p. 53) [contra la Constitución] y se esgrimen las razones de la «ponta da corda que nos enforcará a todos» (p. 52) [punta de la cuerda con que se nos ahorcará] con las medidas actuales que se vienen tomando.

El aspecto más sustancial del planteo se articula retóricamente al cierre de este párrafo cuando, siguiendo la lógica de la enumeración de vicios, se afirma:

*enquanto* a política portuguesa retoma as antigas práticas de clientela, apadrinhamento e intriga de meia porta;



*enquanto* a corrupção alastra e o aluguer das influências se institucionaliza no uso e no costume;  
*enquanto* os andares altos do prédio brincam às escondidas e lançam serpentinhas e recadinhas... (p. 53) [El subrayado me pertenece].

[*mientras* la política portuguesa retoma las viejas prácticas de clientelismo, apadrinamiento e intriga a media puerta;  
*mientras* la corrupción se propaga y el alquiler de influencias se institucionaliza en usos y costumbres;  
*mientras* los que se pasean por los pisos superiores del edificio juegan a las escondidas y lanzan serpentinhas y mensajitos...].

El uso de «enquanto» [*mientras*] como operador anafórico crea el espacio de «simultaneidad» necesario para juzgar la crisis moral que se asienta como punto de partida y que es perfectamente visible desde «o rés-do chão» [suelo]. Así, la denuncia es inquebrantable, la apelación necesaria y el llamamiento, imprescindible. La lógica del discurso se ordena con rigurosidad y método en esta dirección.

### III

Para concluir el análisis de la crónica, retomemos la idea de «plano moral» ya enunciada para elevar la reflexión a un plano de principios y valores y no reducirla a un conjunto desacertado de medidas y acciones de gobierno, hartas repetidas a lo largo de las diferentes crónicas de *Extra*. Detengámonos por un momento – en consecuencia– en la ilación de los argumentos finales. Aparece aquí la idea de un «protesto colectivo e nacional» que es urgente: «chegou provavelmente a hora do grande protesto colectivo» (p. 54) [llegó probablemente la hora de la gran protesta colectiva]. La clave está planteada en el último párrafo configurado como un «llamamiento» o una «insurrección ética», para usar un término caro al autor en tiempos más modernos. La protesta es entendida como una «exigência popular» [exigencia popular] frente a las

amenazas de la derecha, cada vez más enquistada con el poder de turno.

Exigência popular, antes que se faça tarde. Antes que a direita, pela mesma via do protesto e da exigência, orientados segundo os comprovados métodos de reacção e do fascismo, se apresente como porta-voz de um povo em gravíssimo risco de ver ser-lhe negada a palavra por forças políticas que da esquerda se dizem» (p. 54).

[Exigencia popular, antes que sea tarde. Antes de que la derecha, por la misma vía de protesta y de exigencia, orientada según los comprobados métodos de la reacción y del fascismo, se presente como portavoz de un pueblo en grave peligro de ver que le niegan la palabra políticos que de izquierda se dicen].

La «jugada discursiva» es hábil. Hay que hacerlo ahora antes de que sea tarde ya que la derecha también conoce el tablero y puede anticipar la movida de las piezas, incluso con los mismos argumentos. Para anticiparse, y lograr convencer (o, al menos movilizar desde el periódico), el cronista recurre al carácter «político» de la acción colectiva. Es decir, inscribe el reclamo en los términos que autoriza la democracia representativa y se muestra —de esta manera— respetador de las garantías constitucionales.

Já aqui escrevi que este povo foi, todo ele, durante algum tempo, um povo de políticos. É urgente que o volte a ser. Primeiro, porque a política é mesmo pertença de todos; e porque se lhe há-de agora juntar o fermento moral, contrário da apatia, da resignação, da renúncia. Os políticos que nos governam ou ambicionam governar, é bom que se saiba, não têm maior mérito do que qualquer cidadão honesto e patriota, e é imperioso que cada um de nós os interroge: 'Que fizeste do voto que te dei? A quem serves com ele?' Não para ingenuamente acreditarmos na resposta, mas para a confrontarmos com os factos, que esses sim, são mestres (p. 54).

[Ya escribí aquí que este pueblo fue, todo él, durante algún tiempo un pueblo de políticos. Es urgente que lo vuelva a ser. Primero, porque la política es pertenencia de todos; y porque se le da ahora la ocasión de juntar el fermento moral contrario a la apatía, a la resignación y a la renuncia. Los políticos que nos gobiernan o ambicionan gobernar, es bueno que sepan, que no tienen mayor mérito que cualquier ciudadano común honesto y patriota, y es imperioso que cada uno de nosotros les interroge: ¿qué hiciste con el voto que te di? ¿A quién sirves con él? No para creer ingenuamente en la respuesta, sino para que enfrenten los hechos, que en eso sí que son maestros].

### «O que somos» [Lo que somos]

La crónica «O que somos» [Lo que somos] fue publicada en el *Jornal Extra* el 24 de noviembre de 1977 e integra el libro *Folhas Políticas* de 1999 que reúne «os artigos de teor político» (1999, p. 11) [artículos de tenor político] que Saramago escribió a partir de 1976, entre las páginas 60 y 62. El perfil de esta crónica es singular porque el título apela a una falsa noción de «identidad» (nacional) que el cronista resuelve por vía de la división y la desigualdad. En este sentido, no duda en afirmar que «Somos um povo dividido entre exploradores e explorados (perdoai, ó analistas, a banalidade!), entre parasitas e trabalhadores, entre aristócratas de ida-e-volta e o geral povinho, inho, inho, que tem servido de besta de carga, e agradecida, a quantos cavalgaram por tempos e caminhos velhos» (p. 60) [Somos un pueblo dividido entre exploradores y explotados (perdonen los analistas, la banalidad), entre parásitos y obreros, entre aristócratas de ida y vuelta y en general populacho, acho, acho, que ha servido de bestia de carga, y agradecida, a todos los que cabalgaron por tiempos y caminos viejos].

Está claro que —en este enunciado— Saramago repite la típica construcción binaria introducida por el pensamiento marxista al que adscribe. Finalmente, Portugal no escapa del «mundo capitalista» (p. 60) en el que está inserto. El tema es que la Revo-

lución de los Claveles se hizo en nombre de la izquierda y con el objetivo de disminuir esta brecha, de modo que la continuidad impoluta del capitalismo no deja de ser abusiva. Para él, «o essencial é que o processo transformador começado em 25 de Abril de 1974 não terminou» (p. 60) [lo esencial es que el proceso transformador iniciado el 25 de abril de 1974 no terminó].

Estas deliberaciones en torno al proyecto político del país —de donde deriva la noción de identidad que da fuerza a la crónica— en los escritos posteriores del autor habilitarán la crítica al concepto de «democracia» en la medida en que es utilizado como una bolsa de pandora. En este texto, también se recurre al término sólo que de manera más solapada («apelem os políticos profissionais para a democracia», (p. 60) [apelen los políticos profesionales para la democracia]) porque es difícil sostenerlo por una nación que no estuvo nunca a la altura de las circunstancias.

Em três anos, os portugueses descobriram que os valores tradicionais não eram os novos ou continuados valores que a república pequeno-burguesa de 1910 e o fascismo burguês e colonial de 1926 lhes tinham inculcado pelas habituais vias de educação, da informação e da superstição (p. 61).

[En tres años los portugueses descubrieron que los valores tradicionales no eran los nuevos o continuos valores que la República pequeño-burguesa de 1910 y el fascismo burgués y colonial de 1926 les había inculcado por las habituales vías de educación, de información y de superstición].

Lo cierto es que mientras persistan estas divisiones que impiden una unidad nacional en sentido estricto y ésta no esté asimilada por el poder de turno, el proyecto nacional votado en las urnas será difícil de habilitar y llevar a la práctica. De eso se trata este período de organización post-revolucionaria. No podemos perder de vista que para Saramago la izquierda —a diferencia de la derecha— tiene en mente una idea de colectividad que se sustrae al individualismo burgués y que —por esa misma razón— no puede avalar ninguna «división» excepto aquellas folklóricas

que se utilizan para ilustrar libros de cultura general. Es tarea del Socialismo impío coadyuvar a esta unión, de no haber traicionado sus ideales y haberse «derechizado» por conveniencia y por contubernio con los sectores aristocráticos.

## II

Antes de adentrarnos al aspecto focal de la crónica que tiene que ver con las movilizaciones populares, recojamos algunas de las inferencias que se utilizan como punto de partida y que más arriba definimos como «folklóricas». Veamos –en primer lugar– la división de los portugueses en dos grupos, «dos bons de Rio Maior para cima e dos maus de Rio Maior para baixo» (p. 60) [de los buenos de Rio Maior para arriba y de los malos de Rio Maior para abajo]. Se trata de una manera sofisticada de pensar la división social entre el Norte y el Sur en términos económicos y de acceso a la cultura. Los «bons» [buenos] estarían representados por los conservadores ricos de importante poder adquisitivo y los «maus» [malos] serían los «pobres» y aquellos que llevan una vida más difícil, es decir, los «trabajadores» para el pensamiento de Saramago. Esta división, en el fondo, traduce una inquietud política de relevancia a la que se asocian también algunos estereotipos donde el término «trabajador» funciona como un comodín para defender posiciones e intereses. Cuando el Norte se proclama trabajador apela a la capacidad de producir e invertir dinero, al talento profesional y al poder adquisitivo; cuando el Sur asume esta condición, lo hace en términos de «trabalho braçal» [trabajo manual], esfuerzo físico, condiciones indignas de vida. De ahí que –considerando este binarismo– sea fácil para el cronista resolverlo en calidad de explotadores y explotados subsumiendo la división geográfica que solo funciona como paradigma. Los hay de un tipo y del otro, Rio Maior arriba y Rio Maior abajo. En relación con estos estereotipos, el escritor no duda en sostener:

E não me venham a repetir que isto é um povo de preguiçosos, de gente que não quer trabalhar, terra de vadios vivendo na esperança de que nasçam presuntos nas árvores e searas nos campos de futebol. O povo português, como qualquer outro, não só tem direito à sua preguiça, como não veio ao mundo para servir, por todo o sempre, os interesses e os barómetros da capital (p. 61).

[Y no me vuelvan a repetir que este es un pueblo de perezosos, de gente que no quiere trabajar, tierra de vagos viviendo con la esperanza de que broten jamones en los árboles y mieses en las canchas de futbol. El pueblo portugués, como cualquier otro, no solo tiene derecho a su pereza, sino que no vino al mundo para servir, por los siglos de los siglos, a los intereses y a los barómetros de la capital].

Podríamos decir, inclusive, «del capital» replicando la última frase, en la medida en que también esta división trae aparejada una oposición entre «capitalistas» y «marxistas», con sus correspondientes lugares comunes. Calificar de «vago» al pobre es una actitud elitista siempre reforzada por la derecha con su innegable capacidad de estigmatización de la diferencia, en resguardo de sus privilegios.

Por supuesto que entre estos dos extremos están aquellos que ocupan el punto medio, los «neutros» o los «independientes» [independientes] como se señala en otra crónica de este mismo medio. Todos juntos forman el «ser» nacional que –dividido– configura la identidad del pueblo portugués: «somos isto e mais toda aquela gente intermédia que voga ao sabor de seus utilitários sonhos e interesses, oscilando entre esquerda e direita, conforme a maré e os salvados que dão à costa» (p. 60) [somos esto y más toda aquella gente intermedia que boga al gusto de sus utilitarios sueños e intereses, oscilando entre izquierda y derecha, conforme a la marea y a los salvados que llegan a la costa].

Si bien en esta crónica no se fustiga en contra de ellos como sí se lo hace en la crónica «Os independentes» [Los independientes] del 13-10-1977, su presencia engrosa una u otra parte de

acuerdo a los intereses que asegura. Los partidos políticos se disputan su voto porque la tercera posición mueve el esquema electoral aunque –ya sabemos– que inclinando la balanza siempre hacia el lado más conservador de los proyectos en causa. Essa «massa oscilante que se fecha agora em casa nos dias de grandes manifestações de rua... só poderá fazer pender a balança para soluções de direita na razão inversa da capacidade da esquerda para fazer valer as suas próprias soluções, aquelas que correspondem à parte da nação constituída pelos trabalhadores» (p. 61) [masa oscilante que ahora se encierra en casa en los días de grandes manifestaciones callejeras... podrá sólo hacer inclinar la balanza para soluciones de derecha en razón inversa de la capacidad de la izquierda para hacer valer sus propias soluciones, aquellas que corresponden a la parte de la nación constituida por los trabajadores].

Mucho podríamos discutir a este respecto considerando que se trata de un elemento que se repite en todas las democracias occidentales. Las promesas de izquierda suelen ser más legítimas y reales que las de la derecha pero no inspiran la voluntad de apoyarla en las urnas, sea porque no tienen una capacidad de liderazgo acorde o bien, porque desvanecen sus pretensiones en falsas premisas. Incluso en *Ensaio sobre a Lucidez*, Saramago es consciente de esa minúscula proporción de votantes que acompaña el voto de los partidos de izquierda. De cualquier manera, el contexto de 1977, tres años después de la revolución, tendría que augurar una presencia más ostentosa de no haber sucumbido a los principios de su plataforma.

### III

En el tercer párrafo se introduce –por primera vez en *Extra*– la apelación a las marchas públicas realizadas en Porto y en Lisboa y organizadas por la izquierda, que fueron bastante concurridas y en las que se expresa la oposición al gobierno. El cuarto párrafo presenta también el valor de la contramarcha de la

derecha para apoyar el funcionamiento del gobierno tal como existe y la posibilidad de profundización de las medidas adoptadas. El cronista destaca, de manera particular, una de las marchas de Porto que tuvo alto impacto y «que tomou como fonte um caudilhismo rançoso ao gosto do antigo Portugal beato, ultramontano, de botica e campanário» (p. 61) [tomó como fuente el caudillismo rancio bien a gusto del antiguo Portugal beato, ultramontano, de botica y campanario]. Ese fenómeno no dejó de causarle sorpresa, no por los guías intelectuales que –según su punto de vista– son perversos, sino por la adhesión popular de una importante masa de la población.

Falo, sim, de milhares de pessoas que ali foram de boa-fé, umas porque acreditaram sinceramente que o brigadeiro era uma ressurreição patriarcal, cornucópia de abundância, espécie de padre Cruz capaz de oferecer, por obra de milagre, luz elétrica, esgotos, água corrente, escolas, hospitais e segurança psicológica (p. 62).

[Hablo, sí, de millares de personas que fueron allí de buena fe, algunas porque creían sinceramente que el brigadier era una resurrección patriarcal, un cuerno de la abundancia, una especie de Padre Cruz capaz de ofrecer, por obra de milagro, luz eléctrica, desagües, agua corriente, escuelas, hospitales y seguridad psicológica].

Lo curioso de esta marcha en apoyo al brigadier Pires Veloso<sup>37</sup> y que puede conceptualizarse como «de derecha» es la oposición al desmadre del PS –«que os atraçouo sem remédio» (p. 62) [que los traicionó sin remedio] identificado como «de izquierda» cuando para Saramago es exactamente lo contrario. De allí la importancia de valorar el número de los asistentes porque revela el grado de insatisfacción popular.

---

<sup>37</sup> El brigadier António Pires Veloso era, a partir de 1976, comandante de la Región Militar del Norte y miembro del Consejo de la Revolución.



El cierre de la crónica asume tres posiciones muy claras: de un lado, advirtiendo –para bien y para mal– el potencial revolucionario del pueblo portugués que «tem de assumir, já e todos os días, o duplo dever de se afirmar e de se explicar» (p. 62) [tiene que asumir, ahora y todos los días, el doble deber de afirmarse y explicarse], la constatación de que el «fascismo voltou à rua» (p. 62) [fascismo volvió a la calle] con esa manifestación y que debemos prepararnos para días difíciles, lo cual crea un estado de alerta permanente. Por último, un interesante juego de palabras en el que insiste una vez más, «ja não é pouco que sejamos tantos a querer o socialismo» (p. 62) [y no es poco que seamos tantos los que deseamos el socialismo] intentando mostrar que –pese a la diferencia de las manifestaciones populares a partir de las consignas en que se fundan– hay un lugar común aceptado por todos, que este PS no tiene nada que ver con el Socialismo en serio, y que por eso merece ser expurgado.

El renglón definitivo, al afirmar que «temos de viver com o que somos» (p. 62) [tenemos que vivir con lo que somos] retoma el hilo inicial y muestra esa identidad en la diferencia que precisa afirmarse por la vía de una revolución continua y no olvidada. En el fondo, presumiendo que las diferencias sociales y las desigualdades deben terminar de una vez y para siempre con la seguridad de un gobierno socialista en serio como centro de la escena.

### «A cabeça» [La cabeza]

La crónica «A cabeça» [La cabeza] fue publicada en el *Jornal Extra* el 9 de febrero de 1978 e integra el libro *Folhas Políticas* de 1999 que reúne «os artigos de teor político» (Saramago J., 1999, p. 11) [los artículos de teor político] que Saramago escribió a partir de 1976, entre las páginas 76 y 78. Se trata de la primera crónica de este libro fechada en 1978 y, por ende, con condiciones discursivas de producción, diferentes a las anteriores, sobre todo porque ya está vigente el II Governo Constitucional de Portugal, otra vez con Mário Soares a la cabeza pero a

partir de una alianza entre el PS y el CDS. Para el cronista, no hay mucha diferencia entre uno y otro, siendo el presente «continuador do primeiro» (p. 77) [continuador del primero] conforme las palabras textuales retiradas de la crónica.

El eje discursivo se organiza a partir de la «cabeça» [cabeza] de Salazar que es el motivo del título y cuya argumentación ayudará a construir la lógica de los enunciados. Vamos pues a este hecho y después volvamos sobre el punto de partida y sus implicaciones de cara a la construcción del género periodístico. El escenario se sitúa en Santa Comba Dão, lugar de nacimiento del dictador portugués, y hace referencia a la estatua que lo homenajea en esa localidad y que fue decapitada en febrero de 1975. Pues bien, conforme nos explicita el cronista «Em Santa Comba Dão já estava pronta e polida a nova cabeça para a estátua decapitada de Salazar» (p. 77) [En Santa Comba Dão ya estaba lista y pulida la nueva cabeza para la estatua decapitada de Salazar] promovida su reconstrucción por manifestantes salazaristas de la ciudad. El hecho fue documentado por la prensa y probablemente lo que más escándalo generó fue el hecho de que el Gobierno Nacional no hiciera nada para impedir el oprobioso acto de inauguración hasta 48 horas antes provocando una «batalla campal» con la policía (*El País*, 6 de febrero de 1978).

El mismo tópico se repite en la crónica pero utilizado como «excusa» para esgrimir mayores acusaciones como las que veremos en el próximo apartado. ¿Cuál es la posición de Saramago, al respecto?

Diante do anúncio da introdução solene, que fez o governo? Numa linguagem pedante, notarial, onde não falta mais que pedir desculpa de tanto ousar, diz que não senhor, que a manifestação não fora autorizada, e que, por portanto, todavia, contudo. Mais de uma centena de palavras no lugar de um simples e claro 'não', uma confissão de fraqueza política quando se esperaria um exemplo (p. 77).

[Ante el anuncio de la introducción solemne, ¿qué hizo el gobierno? Con un lenguaje pedante, notarial, donde solo faltó

pedir disculpas por la osadía, dijo que no señor, que la manifestación no fue autorizada y que, por lo tanto, sin embargo, no obstante. Más de un centenar de palabras en lugar de un simple y claro «no», una confesión de debilidad política cuando se esperaba un ejemplo].

Queda claro, entonces, que a Saramago ni la convocatoria a la manifestación ni la reyerta policial le interesan tanto como la dudosa intervención del gobierno a último momento en ocasión de que el «nãõ» [no] franco, contundente y definitivo se expusiera de manera decidida frente a un oprobioso desafío constitucional. De ninguna manera, la autoridad elegida y el país todo pueden dudar respecto de hacerle publicidad u homenajes a las figuras que encarnan el antiguo régimen. Para el cronista, hubo una mano floja allí en medio, un cierto titubeo a la hora de actuar. Y, en este punto, lo que denuncia es más que un hecho puntual, la relación que se establece con el fascismo. En la segunda parte de la crónica vuelve sobre el particular y se muestra más airado todavía: «Mas quando hoje se anuncia a reposição da cabeça de Salazar sem que as próprias pedras do chão se levantem em protesto, vemos como tem sido hábil e eficaz o trabalho de desarme ideológico que temos sido vítimas neste últimos dois anos» (p. 78) [Pero cuando hoy se anuncia la reposición de la cabeza de Salazar sin que las propias piedras del suelo se levanten en protesta, vemos como ha sido de hábil y eficaz el trabajo del desarme ideológico del que fuimos víctimas en estos últimos dos años].

Sin embargo, en esta segunda parte, teje la relación discursiva que le interesa. No sólo la liga al fascismo que será su materia de argumentación sino que imagina una presumible asociación entre esa «cabeça» [cabeza] de estatua y el raciocinio, la mente de las actuales autoridades en el poder. Si ellas demoraron el gesto censor, es porque no lo tenían absolutamente claro en sus propias consciencias. Esa es la perspectiva asumida y bueno es observar cómo se liga una cosa a la otra.

Há realmente uma cabeça em tudo isto, mas não é a de Salazar.  
O maioral do reino, o «casto» eremita de S. Bento, o milagreiro

das finanças, o criminoso de África, deixou prole, que conhecemos. Todos esses seus filhos têm a cabeça em cima dos ombros, e quando episodicamente perderam a liberdade, logo saíram em triunfo ou graças a complicitades nunca esclarecidas. São cabeças vulgares, não têm mais importância que a de serem legião, e contra elas o povo português perderia tudo (p. 78).

[Sí, realmente hay en todo esto una cabeza, pero no la de Salazar. El alcalde del reino, el «casto» eremita de S. Bento, el milagrero de las finanzas, el criminal de África, dejó descendencia, que conocemos. Todos esos hijos tienen la cabeza sobre los hombros y cuando esporádicamente perdieron la libertad, salieron luego triunfantes o gracias a complicitades jamás esclarecidas. Son cabezas vulgares, no tienen mayor importancia que la de ser legiones, y contra ellas el pueblo portugués perdería todo].

En concordancia con estas afirmaciones, el último párrafo de la crónica no se dirige al lector del periódico sino a los diputados a los que interpela. Está clara la intención de denunciar cierto conformismo a la hora de no actuar de manera decidida en cuestiones nacionales que resultan imperturbables.

Porém, em qualquer parte do mundo, fora e dentro, umas tantas cabeças, daquelas que têm realmente o poder e a aplicam, estão também, a frio, a decidir a nossa vida, enquanto em Portugal se celebra o festival palavroso e algumas vezes imbecil que passa por política (p. 78).

[Sin embargo, en cualquier parte del mundo, afuera y adentro, unas cuantas cabezas, de aquellos que realmente tienen el poder y lo aplican, están también, fríamente, decidiendo sobre nuestras vidas, mientras en Portugal se celebra el festival locuaz y a veces imbecil que pasa por política].

Al pasarse de la «cabeça» [cabeza] de Salazar a la «cabeça» [cabeza] del Primer Ministro y del gobierno legislativo, el tono acusatorio se hace más grave porque evoluciona del exterior de

una imagen en piedra al interior de las sabias decisiones que afectan a un pueblo. Se necesita un liderazgo lúcido e inteligente y estas minucias lo ponen en jaque. La crítica es aguda y visceral, y no tiene escrúpulos.

## II

Volviendo al cuerpo del texto, podemos decir que la cabeza de Salazar funciona como una excusa para el desarrollo de la verdadera argumentación en causa. Y esta tiene que ver con el fascismo que –a juicio del cronista– se está rehabilitando a cada paso con el consenso de una democracia formal. Veamos pues la apertura del texto:

Andam por aí acésissimas as provocações do fascismo, sob o olhar, pelo menos tolerante, das autoridades democráticas, cada qual no seu posto da escala de responsabilidades e deveres que as mais das vezes não cumprem, ou só aparentemente ... O fascismo tomou o pulso à autoridade democrática e decidiu não a levar muito a sério (p. 76).

[Andan por ahí muy enardecidas las provocaciones del fascismo, bajo la mirada, por lo menos tolerante, de las autoridades democráticas, cada cual en su puesto en la escala de responsabilidades y deberes que la mayoría de las veces no cumplen, o solo aparentemente (...) El fascismo le tomó el pulso a la autoridad democrática y decidió no darle mucha importancia].

El cronista apoya sus afirmaciones en datos concretos como la marcha reaccionaria del 1 de diciembre de 1977<sup>38</sup> o –lo que es peor– la connivencia con la prensa («instalou-se em redacções de jornal», (p. 76) [se instaló en redacciones del diario] que le da cabida y modo de expresión. Una como la otra, el paseo «pelas

---

<sup>38</sup> Se puede consultar la siguiente página web para mayor información: <https://jornalodiabo.blogs.sapo.pt/tag/vera+lagoa>.

praças e avenidas» (p. 76) [por las plazas y avenidas] y la cooptación periodística hacen su trabajo pero consiguen resultados debido a la inercia de la gestión política, al punto tal de que «es-panta-se hoje como foi possível ter caído com tanta facilidade em 25 de Abril» (p. 77) [admira ver cómo fue posible haber caído con tanta facilidad [en] el 25 de abril]. Queda claro que el gobierno habilita condiciones de producción que le dan calce y lo posibilitan, tal vez porque en su propio seno se tejan relaciones de este tipo.

Cuando Saramago advierte sobre el «fascismo» y sus intenciones de regreso, tiene claro de que no asumirá la forma de una dictadura otra vez; «não virá com o nome de fascismo, mas ese é o seu nome» (p. 77) [no vendrá con el nombre de fascismo pero ese es su nombre] ya que él «também é capaz de aprender lições, e neste momento, ao espelho da história recente, nacional e internacional, recompõe o rosto» (p. 77) [también es capaz de aprender lecciones, y en este momento, al espejo de la historia reciente, nacional e internacional, recompone el rostro].

El punto crucial de la crónica consiste precisamente en desenmascarar su funcionamiento y ponerlo entre las cuerdas, apelando a la conciencia (no sólo de los lectores sino también del poder de turno, habida referencia a los diputados sobre el final). En este sentido, señala que el fascismo

interroga-se, recupera o que por despeito maltratou, mobiliza o descontentamento das camadas médias da população, actualiza a ideologia, introdu-la em concorrência no ambiente. Não joga em força. Diversifica as frentes de luta, evitando, cautelosamente, a confrontação de massa; aí, sabe-o bem, seria irremediavelmente batido ... entretanto, vai recriando mitos, induzindo memórias falsas que se sobrepõem à difusa e breve memória dos povos que foram impedidos de a cultivar (p. 77).

[se cuestiona, recupera lo que por despecho maltrató, moviliza el descontento de las clases medias de la población, actualiza la ideología, la introduce con competencia en el ambiente. No juega con fuerza. Diversifica los frentes de lucha, evitando,

cautelosamente, la confrontación de masas; porque sabe que ahí sería derrotado irremediablemente. ... Mientras tanto, va recreando mitos, induciendo falsas memorias que se superponen a la difusa y débil memoria de los pueblos que fueron impedidos de cultivarla].

No se limita —sin embargo— a hacer un diagnóstico de la situación. Le sale al choque enfrentando al gobierno y reprochándole las prioridades mal encaradas de sus acciones, sobre todo a la hora de mostrar debilidad e incapacidad para defender a la democracia de sus compulsivos ataques: «Não falta energia a este governo, mas gasta-a em ordenar mandados de despejo ou na entrega de reservas à nova classe agrária» (p. 77) [No le falta energía a este gobierno, pero se la gasta en mandar intimaciones de desalojo o en la entrega de reservas a la nueva clase agraria].

Es claro que se podría pensar que la crítica saramaguiana al poder está fundada en su filiación comunista que le hace reconocer gestos y procedimientos contrarios a su natural aceptación. De eso no hay dudas. Pero tampoco las hay a la hora de reconocer la energía con la que embandera su crítica y la sagacidad de los análisis pormenorizados de los aspectos más dudosos de la presidencia.

### III

Pero así como para el cronista el acto de recomponer la cabeza de Salazar a la estatua es contraproducente, el acto de desceparla es positivo porque instala un gesto que se corresponde con el «no» antes desarrollado. El cronista señala al respecto que «cortar a cabeça à estátua de Salazar foi a Bastilha que pudemos; un exorcismo, uma forma de libertação pela magia» (p. 78) [cortar la cabeza de la estatua de Salazar fue la Bastilla que pudimos; un exorcismo, una forma de liberación por vía de la magia].

Y —de este modo— pasa revista al fenómeno de la revolución francesa, al que toma como ejemplo, no sin destacar, sin embargo, que «quem governa a França é a oligarquia financeira

que a revolução de 1789 preparou» (p. 78) [quien gobierna Francia es la oligarquía financiera que la revolución de 1789 preparó]. Con esta afirmación, deja claro que la revolución de los claveles como la instalación de la propia república portuguesa sirvió a los intereses «de uma burguesia que não podia desenvolver-se no quadro do sistema económico y político» (p. 78) [de una burguesía que no podía desarrollarse en el cuadro del sistema económico y político] vigente. En ocasiones, hasta las buenas intenciones no son tan buenas a la hora de analizar las consecuencias de los actos políticos. Saramago es crítico –en este sentido– pero desconfía de las motivaciones revolucionarias de abril de 1974; sólo cree que en ese acto y en ese gesto se mezclaron intereses infames que hoy se autorizan como independientes pretendiendo recuperar antiguas prebendas para hacerlas propias.

### «O nome dele» [Su nombre]

La crónica «O nome dele» [Su nombre] fue publicada en el *Jornal Extra* el 16 de marzo de 1978 e integra el libro *Folhas Políticas* de 1999 que reúne «os artigos de teor político» (Saramago J. , 1999, p. 11) [los artículos de tenor político] que Saramago escribió a partir de 1976, entre las páginas 86 y 88. El mentado nombre es el del soldado Luis que murió en manos del fascismo durante ese año pero también puede ser el del jefe de la región militar de Lisboa, el general Vasco Lourenço<sup>39</sup>, «uno de los líderes históricos de los capitanes de abril» (El País, 30 de marzo de 1978) ya que hizo acto de presencia en el RALIS (Regimiento de Artilharia Militar de Lisboa) el 11 de marzo para homenajear a la víctima, que pereció en esa fecha tres años atrás, pronunciando un discurso de ocasión.

---

<sup>39</sup> Vasco Correia Lourenço es un militar portugués que perteneció al MFA (Movimiento de las Fuerzas Armadas) durante al momento de la Revolución de los Claveles. Fue parte del Consejo de Estado a partir de 1974 y miembro del Consejo de Revolución.



Estou aqui sentado, vejo o general aproximar-se do monumento aos mortos do RALIS, vejo a lápide, a pedra que lá está, a imagem é brevíssima, um relance, mas consigo ler o nome do soldado morto e o nome do criminoso: «Assassinado pelo fascismo» (p. 87).

[Estoy aquí sentado, veo al general aproximarse al monumento a los muertos del RALIS, veo la lápida, la piedra en que está, la imagen es brevísima, un atisbo, pero consigo leer el nombre del soldado muerto y el nombre del criminal: «Asesinado por el fascismo»].

El cronista hace referencia a la operación militar desencadenada por sectores vinculados al General Spínola<sup>40</sup> la mañana del 11 de marzo de 1975, que no sólo resultó un fracaso sino que contribuyó para la radicalización del proceso revolucionario portugués y para el refuerzo de la izquierda militar en el seno del Movimiento de las Fuerzas Armadas<sup>41</sup>. De manera taxativa, así lo hace saber: «o 11 de março foi uma obra de fascismo» (p. 87) [el 11 de marzo fue una obra del fascismo]: «Põe o general Vasco Lourenço flores no sopé do monumento, dá atrás os passos, faz a continência. Entretanto, longe, debaixo da terra, os ossos do soldado Luís<sup>42</sup>, vítima inocente e desprevenida, interrogam-se sobre o absurdo da tal morte» (p. 87). [El general Vasco Lourenço pone

---

<sup>40</sup> António Sebastião Ribeiro de Spínola fue un militar y político portugués, primer presidente de la República Portuguesa después del 25 de abril de 1974.

<sup>41</sup> En palabras textuales de Ricardo Noronha: «O fracasso da operação militar desencadeada por sectores afetos ao General Spínola, na manhã de 11 de março de 1975, contribuiu para a radicalização do processo revolucionário português e para o reforço da Esquerda Militar no seio do Movimento das Forças Armadas. Permanecem no entanto por esclarecer diversos aspetos, nomeadamente no que diz respeito ao grau de envolvimento de alguns protagonistas e aos principais objetivos da operação» en Anatomia de um golpe fracassado: 11 de Março de 1975 [<https://journals.openedition.org/lerhistoria/2487>].

<sup>42</sup> Ricardo Noronha —en el cuerpo del texto— afirma que «do ataque aéreo resultou um morto (o soldado Joaquim Carvalho Luís) e vários feridos, para além de vários danos materiais» [<https://journals.openedition.org/lerhistoria/2487>].

flores al pie del monumento, retrocede, hace la venia. Mientras tanto, lejos, debajo de la tierra, los huesos del soldado Luis, víctima inocente y desprevénida, se preguntan sobre lo absurdo de tal muerte].

¿Por qué este acto tiene una importancia decisiva para la pluma de Saramago? Porque nos hace pensar en la continuidad del fascismo en la vida de Portugal. Nos demuestra el peligro que supone su existencia todavía bien próxima a las instituciones democráticas y el estado de alerta permanente que exige.

Desta maneira, quando a justiça liberta bombistas depois de ter absolvido torturadores, ficam os portugueses a saber que há no país um lugar onde, escrito na pedra, se diz que o fascismo continuou a existir depois do 25 de abril e que, como fascismo que é, assassinou (p. 88).

[De esta manera, cuando la justicia libera a los tira-bombas después de haber absuelto a los torturadores, los portugueses sabrán que en el país hay un lugar donde, escrito en piedra, se dice que el fascismo continuó existiendo después del 25 de abril y que, como fascismo que es, asesinó].

## II

El enunciado «Há pedras mudas que valem mais do que cem discursos» (p. 88) [Hay piedras mudas que valen más que cien discursos] con el que abre el último párrafo de la crónica se conecta con el primero en el que el cronista asume su vocación por la arqueología. Una situación difícil de entrever en la medida en que no lo parece a simple vista ya que siempre prefiere «falar de futuro» (p. 86) [hablar de futuro]. Pero es así, lo confiesa sin medias tintas: «se eu não fosse isto que apenas sou, homem de escrita, arrumador de palavras ... penso que a arqueologia seria a escolha de minha vida» (p. 86) [si no fuese esto que sólo soy, un hombre de escritura, un acomodador de palabras ... pienso que la arqueología sería la elección de mi vida]. Y esto, porque tiene

clara consciencia del papel de la memoria en la construcción del horizonte político, tal vez como el excavador de Benjamin (*Excavar y Recordar*, 2010). Esta confesión de parte le autoriza a hablar de las «piedras» que es lo que verdaderamente quiere hacer, de las piedras prehistóricas y también de aquellas que –con la forma de un monumento o de una tumba– dan que pensar sobre sus consecuencias. En este caso particular, se trata de un honrar la muerte de un soldado «anónimo» entre tantos, convocado por el apellido, sin otra connotación familiar o de rango. La acción escritural es perfectamente posible y Saramago ya nos tiene acostumbrados a ello:

A questão é encontrar as ligações, os laços, e depois mostrar como é transparente o que parecia opaco, como é luminoso o que afirmavam obscuro ... neste desenterrar de pedras velhas e cadáveres putrefatos vai uma grande e não muito limpa diferença. E também isto é preciso ligar a todo resto (p. 86).

[La cuestión es encontrar las uniones, los lazos y después mostrar cuán transparente es lo que parecía opaco, cuán luminoso es lo que afirmaban oscuro ... en este desenterrar de piedras viejas y cadáveres putrefactos hay una gran diferencia y no muy clara. Y también esto es necesario unir a todo lo demás].

Como cada vez que interviene la memoria, de lo que se trata es de significar o resignificar. Y, en este caso, ponderar y valorar un acontecimiento histórico de tres años atrás que importa a la historiografía y que le importa también a la política, porque como sucede con la cabeza de Salazar en la ciudad natal del dictador, exige de nosotros una toma de posición. No todo es lo mismo, no todo es igual. Y la importancia que se le conceda determinará el valor del gesto de cara a los hechos y su interpretación por la historia. Queda claro que no puede pasar por alto saber quién es el homenajeadado y a quien se le imputa la culpa: «Por minha parte ... ponho-me a pensar nas vantagens desta tradição de confiar à memória da pedra aquilo que muitas vezes a memória dos homens, frágil, confundida, não consegue conser-

var ou é obrigada a esquecer» (p. 86) [Por mi parte... me pongo a pensar en las ventajas de esta tradición de confiar a la memoria de la piedra aquello que muchas veces la memoria de los hombres, frágil, confundida, no consigue conservar, o es obligada a olvidar].

Es la asunción de esta verdad, así extremada y con mayúscula, la que lleva al cronista a propiciar una acción como la que hoy encarnan los centros de memoria en el mundo entero:

Se eu ousasse fazer propostas ao Estado-Maior do Exército, honestíssimas, sugeriria que assiduamente se abrissem as portas do RALIS à população, para que esta pudesse certificar-se, não de que o fascismo continua vivo (isso ela sabe), mas que ainda há uma pedra que o denuncia (p. 88).

[Si yo osase hacer propuestas al Estado Mayor del Ejército, honestas, sugeriría que se abriesen asiduamente las puertas del RALIS al pueblo, para que este pudiese certificarse, no de que el fascismo sigue vivo (eso lo sabe) sino que hay una piedra que lo denuncia].

Obsérvese al respecto la expresión entre paréntesis porque guarda relación con las argumentaciones de otras crónicas de *Extra* aquí analizadas. En este texto en particular aparece como un conocimiento adquirido que simplemente exige ser confirmado y sostenido por gestos como los de este acto y esta presencia pública.

La crónica cierra confirmando el «nombre» que se sugiere en el título e insistiendo en su potencialidad, ya que no en su ignominia. No se menciona la genealogía del soldado porque aquí comparece como uno más del montón, pero sí conocemos el nombre con el que se denuncia la injuria padecida, la que sólo se hace presente por la rememoración y por la reparación del «destino imperfecto», al decir de Reyes Mate (*Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin* «Sobre el concepto de historia», 2009, p. 42)<sup>43</sup>.

---

<sup>43</sup> En el libro de João Domingos Serras titulado *Uma família do Alentejo*, el autor/

## «Como ia dizendo...» [Como iba diciendo...]

La crónica «Como ia dizendo...» [Como iba diciendo...] fue publicada en el *Jornal Extra* el 11 de mayo de 1978 e integra el libro *Folhas Políticas* de 1999 que reúne «os artigos de teor político» (1999, p. 11) [los artículos de tenor político] que Saramago escribió a partir de 1976, entre las páginas 88 y 90. A diferencia de otras ocasiones, el título no nos da una pista suficiente para entender la crónica ni tampoco concentra un eje de discusión. Los puntos suspensivos marcan sí una posición, indican cuál es el lugar de lectura que debemos adoptar para hacernos de la información. Ya en el primer párrafo, el cronista afirma que en la redacción de este texto no está involucrado el «estrado» sino la «borda do passeio» (p. 88) [orilla de la vereda] y que él mismo está sentado allí presenciando lo que pasa a su alrededor.

---

narrador, referente empírico del personaje João Mau-Tempo [Juan Maltiempo] de la novela *Levantado do chão* [Levantado del suelo] de José Saramago, señala lo siguiente: «Em 1975, a 11 de Março, os fascistas, os traidores da liberdade, pela segunda vez tentaram fazer um golpe de Estado dividindo as forças armadas, para pôr em luta irmãos contra irmãos. O primeiro objectivo foi levar os pára-quedistas a atacarem a Artilharia Ligeira No. 1 em Lisboa. Essa unidade, que foi enganada a atacar o MFA contra o MFA, rapidamente dentro do conflito, depois de darem alguns tiros e fazerem alguns feridos e um morto do RAL-1, foram conhecidos que tinham sido levados pelos oficiais de sua unidade a traírem os próprios irmãos. Inocentemente, levados pelos contra-revolucionários seus superiores de alta patente da sua unidade e outras unidades... Os contra-revolucionários, no rescaldo do fascismo, atreveram-se a atacar o RAL-1 ao fim de onze meses duma jovem democracia construída com fortes aspirações de um povo massacrado. Desta intentona do 11 de Março al RAL-1 resultou a morte dum soldado do RAL-1. Esta morte ficou na história do MFA-Povo e da nação portuguesa nos dias próximos das eleições para a Assembleia Constituinte a caminho da democracia socialista, a bem da liberdade do povo português independente e soberano» (Serra, 2010, p. 242). Si bien se trata de un punto de vista sesgado ideológicamente (aunque afín al pensamiento saramaguiano) lo traemos aquí a colación por los datos que aporta y por la importancia que le concede a la muerte del soldado «desconocido». Repárese en las deficiencias sintácticas de la transcripción, que son producto de la escasa formación escolar del autor.

Eu, que estou no lugar do leitor, tento não perder de vista o essencial. Não quer isto dizer que não me engane muitas vezes, mas em geral é por saber menos do que julgava ou por não ter comparado o que sei como o que os outros sabiam. Porém, como a intenção é limpa, posso, sem regressar ao estrado, pedir ao leitor que procure, nesta borda do passeio em que estamos, fazer o mesmo» (p. 88).

[Yo, que estoy en el lugar del lector, trato de no perder de vista lo esencial. Esto no quiere decir que no me engañen muchas veces, pero en general es por saber menos de lo que creía o por no haber comparado lo que sé con lo que otros sabían. Sin embargo, como la intención es buena, puedo, sin volver al estrado, pedir al lector que intente, en esta orilla de la vereda en que estamos, hacer lo mismo].

Es sutil esta locación en la que se encuentra codo a codo con el lector («nesta borda do passeio em que estamos» [en esta orilla de la vereda en que estamos]) porque la mirada habilita. Y, en consecuencia, aquello que él ve es lo mismo que vemos todos. Bajar del estrado significa exactamente eso, abandonar un saber superior, la perspectiva de quien todo lo conoce y ubicarse en un mismo plano de percepción con el que se encuentra en medio de la calle. El problema radica en que lo «esencial» que no puede perderse de vista «não é simples» [no es sencillo]:

Digamos doutra maneira: o essencial é simples, mas não deve ser simplificado. Pelo contrário: quanto mais simples se nos apresentarem as coisas, quanto mais óbvias e fora de discussão o hábito no-las tiver inculcado, melhor deverá ser a análise, maior a minúcia obstinada (p. 89).

[Digámoslo de otra manera: lo esencial es simple, pero no debe ser simplificado. Por el contrario: cuanto más simples se nos presentan las cosas, cuanto más obvios y fuera de discusión son los hábitos que nos han inculcado, mejor deberá ser el análisis, mayor el detalle obstinado].

La situación es un poco incómoda porque entonces desde «a borda do passeio» [la orilla de la vereda] podemos confundir las cosas y creer que entendemos todo cuando en realidad estamos siendo pasados por atrás. Lo que no cabe perder de vista es que la posición que nos faculta ese lugar de lectura exige aguzar la observación.

Para quê? Simplesmente para não sermos enganados ou para tomarmos a medida do engano, se o não podemos evitar, caso raro. Precisamente vivemos, nesta borda do passeio, um tempo de engano, ou de mentira, se se preferir a palavra mais crua. A ambos importa, ao leitor e a mim, por isso mesmo, raspar um pouco o lixo da valeta e ver se o que está por baixo é lama o pedra sã. Direi que é lama primeiro e pedra depois (p. 89).

[¿Para qué? Simplemente para que no seamos engañados o para saber la magnitud del engaño, si no lo podemos evitar, raro caso. Vivimos precisamente, en esta orilla de la vereda, un tiempo de engaño, o de mentira, si se prefiere la palabra más cruda. Es importante para ambos, para el lector y para mí, por eso mismo, apartar un poco la basura de la zanja y ver si lo que hay debajo es barro o piedra sólida. Diré que es barro primero y piedra después].

Observando entendemos y, sobre todo, entendemos lo que le pasa a la gente común que vive el día a día lejos de los gabinetes y de las oficinas gubernamentales. Captamos que vivimos un tiempo de engaño y de mentira ya que hemos sido estafados por el gobierno y lo seguimos siendo con esta nueva complicidad del poder que es esta segunda fase de su ejercicio. La última oración del párrafo transcrito se vale de metáforas ligadas a la «borda do passeio» [orilla de la vereda] que le sirvió de mote y por eso alude a las canaletas y al material del que están hechas, lugar donde se amontona la basura. Valiéndose de la metáfora puede ir más allá y pensar una relación entre lo que se ve y lo que se oculta como sucede con el barro que allí se amontona. Precisamente, la escisión entre la «lama» y la «piedra» fortalece este vínculo con la

sinceridad y la verdad que se escalonan sobre el engaño y la mentira antes señalados.

En español utilizamos una expresión que es «meter los pies en el barro» para compenetrarse de la situación. Y de eso se trata. Pero solo lo puede hacer quien se atreve a abandonar el confort de la oficina y mira con los ojos bien abiertos lo que pasa en la calle porque allí mismo se encuentra y tiene la realidad delante de sí.

Explicitado el sentido de la metáfora, el enunciado que sigue –y que podemos calificar como el punto fuerte de la crónica no resulta ajeno a los lectores de *Extra* porque insiste en los tópicos que viene denunciando.

Este governo que é? Segundo os critérios da democracia dita parlamentar, é legítimo, representativo, constitucional, tem todas as virtudes e bênçãos de legalidade. Logo, não é engano; logo, não é mentira. Mas, como este governo resultou duma operação de funambulismo político, como na sua origem, formação e prática é um híbrido, espécie de mula ideológica, então como engano o temos e como mentira o sofremos (p. 89).

[¿Este gobierno qué es? Según los criterios de la democracia que se dice parlamentaria es legítimo, representativo, constitucional, tiene todas las virtudes y bendiciones de la legalidad. Por lo tanto, no hay engaño; por lo tanto, no es mentira. Pero, como este gobierno resultó de una operación de funambulismo político, como en su origen, formación y práctica es un híbrido, una especie de mula ideológica, entonces como engaño lo tenemos y como mentira lo sufrimos].

Si –para leer el extracto– adoptamos la lógica de la «lama» y la piedra que esta esconde, y lo hacemos desde «a borda do passeio» [la orilla de la vereda], la conclusión es fácil: no hay engaño ni mentira desde el punto de vista formal, pero sí hay engaño y mentira en la operación que lo puso en movimiento y, por eso, «o temos» [lo tenemos] y «o sofremos» [lo sufrimos] de esa manera. Se lo podría explicar como una intriga de alcoba o



una intriga de gabinete en la que se muestra una cosa al mismo tiempo que se la esconde, un subterfugio parecido a lo que en el siglo XXI llamamos «pos-verdad» y que no se identifica específicamente con el fraude sino con los modos de producción discursiva de los fenómenos que se asientan en la palabra. Es probable que la crónica, si fuera publicada en estos días, llevase ese nombre y reemplazara así los puntos suspensivos que tanta fuerza contienen.

El falso equilibrio entre el engaño y la sinceridad, entre la mentira y la verdad es un producto que deviene de la «democracia dita parlamentaria» (p. 89) [democracia que se dice parlamentaria] ya que –por temible que nos pueda parecer– el fascismo portugués anterior a la Revolución de los Claveles «era monótono, nada imaginativo, pouquíssimo hábil» (p. 89) [era monótono, nada imaginativo, muy poco hábil] y actuaba de manera torpe y brutal contra cualquier resistencia que se le impusiera. Ignoraba el «funambulismo político» (p. 89) y las argucias lingüísticas en manos de sus opositores.

## II

La segunda parte de la crónica tiene que ver con la noción de «democracia» deconstruída a partir de esta revelación. Desde el punto de vista retórico, se trata de una construcción ejemplar en la que la palabra se repite de modo anafórico creando así un contexto de emergencia y crítica. Se trata –claro está– de un importante antecedente para el Saramago de comienzos de los dos mil que hizo del término un significativo elemento de reflexión y crítica.

*Agora vivemos em democracia.*

*A democracia é, por definição, inteligente, vivíssima, culta, civilizada, cosmopolita e sobre tudo ocidental.*

*A democracia é este prazer cívico de ter eleições para tudo: o presidente vai por nós, o governo está por nós, o parlamento ora por nós.*

A *democracia* é a felicidade enfim alcançada, o paraíso na terra, a confraternização de classes, o beijo na face.

Da *democracia* se pode dizer que não mente, uma vez que os números, todos aprendemos isso, não mentem.

Mas a *democracia*, a tal que não mente, sabe dizer mentiras, sabe tecê-las e defendê-las (p. 90). [El subrayado me pertenece].

[Ahora vivimos en *democracia*.

La *democracia* es, por definición, inteligente, muy viva, culta, civilizada, cosmopolita y sobre todo occidental.

La *democracia* es ese placer cívico de tener elecciones para todo: el presidente comparece por nosotros, el gobierno está para nosotros, el parlamento reza por nosotros.

La *democracia* es la felicidad por fin alcanzada, el paraíso en la tierra, la confraternidad de clases, el beso en la mejilla.

De la *democracia* se puede decir que no miente, ya que los números, todos aprendimos eso, no mienten.

Pero la *democracia*, la que no miente, sabe decir mentiras, sabe tejerlas y defenderlas].

En el fragmento transcrito se encuentran los elementos de los que el autor se valdrá después para denunciar la instalación de la democracia «ficticia» en la que vivimos habida cuenta de que no sólo poniendo el voto en la urna nos aseguramos el ejercicio del poder, considerando que los sistemas no democráticos del mundo, imponen –por vía imperial– el ritmo que hay que seguir y obedecer: el famoso poder económico denunciado en *A caverna* (2000) y *Ensaio sobre a lucidez* (2004). En este caso, no se aparta demasiado del tópico introducido (el engaño y la mentira) y se limita a ponderar la evidencia. El estilo escogido, sin embargo, le da una fuerza argumental sin fisuras que cierra de la siguiente manera:

A democracia pluralizou a mentira ... por servidão, compromisso e fraqueza de carácter de muitos que seriam (talvez) capazes de morrer por ela (ou emigrar), mas não conseguem esse acto (afinal muito mais complicado) de viver para ela. Ou de fazer como que ela real e verdadeiramente viva (p. 90).

[la democracia pluralizó la mentira ... por la servidumbre, el compromiso y la debilidad de carácter de muchos que serían (tal vez) capaces de morir por ella (o emigrar) pero no consiguieron ese acto (al final mucho más complicado) de vivir para ella. O para hacerla real y verdaderamente viva].

Algún eco de este extracto se encuentra en la obra de Gonçalo M. Tavares cuando entiende a la democracia como una «borracha que se vai derretendo lentamente até preencher por completo a superficie de um compartimento» (Tavares, *Um homem: Klaus Klump*, 2003, p. 121) [goma que se va derritiendo lentamente hasta ocupar por completo la superficie de un compartimento (Tavares G. , 2006, p. 111)] sólo que allí calificando al sistema de gobierno en relación con sus otras posibilidades, la monarquía (la tiranía) y la aristocracia (la plutocracia). En el caso de Saramago no se cuestiona su papel como instrumento y ejercicio de poder, cuanto el voto de quienes la representan. Los paréntesis que acompañan el enunciado resquebrajando su inflexión tienen por objetivo mostrar esta fisura y denunciar a aquellos en quienes no se puede confiar.

Ya en el último párrafo, el cronista valora el ejercicio discursivo realizado y se lo hace saber al lector que lo ha acompañado: «Creio, amigo leitor, que hoje fizemos bom trabalho: raspamos o lixo, encontramos a pedra» (p. 90)[Creo, amigo lector, que hoy hicimos un buen trabajo: apartamos la basura, encontramos la piedra] cerrando la reflexión compartida.



## ANEXO



## Sumario de las crónicas de *Extra*

<i>Préludiv e marcha</i>	[Preludio y marcha]	23 de julio de 1977
<i>Portugal ou Porto Rico?</i>	[¿Portugal o Puerto Rico?]	29 de julio de 1977
<i>O gosto de bater</i>	[Gusto de golpear]	5 de agosto de 1977
<i>A verdade e a mentira</i>	[La verdad y la mentira]	12 de agosto de 1977
<i>A mão do finado</i>	[La mano del finado]	19 de agosto de 1977
<i>Furtiva lágrima</i>	[Furtiva lágrima]	26 de agosto de 1977
<i>Constituição e palavra de honra</i>	[Constitución y palabra de honor]	1 de setiembre de 1977
<i>Recado para João Basuga alentejano</i>	[Recado para João Basuga alentejano]	8 de setiembre de 1977
<i>País real, real país</i>	[País real, real país]	22 de setiembre de 1977
<i>Vou amontinar-me</i>	[Voy a amotinarme]	29 de setiembre de 1977
<i>Os independentes</i>	[Los independientes]	13 de octubre de 1977
<i>O independente</i>	[El independiente]	20 de octubre de 1977
<i>As rosas</i>	[Las rosas]	27 de octubre de 1977
<i>O rés-do-chão</i>	[Al ras del suelo]	3 de noviembre de 1977
<i>Adeus, adeus...</i>	[Adiós, adiós...]	10 de noviembre de 1977
<i>O sinal contrário</i>	[El signo opuesto]	17 de noviembre de 1977
<i>O que somos</i>	[Lo que somos]	24 de noviembre de 1977
<i>A cozinha</i>	[La cocina]	8 de diciembre de 1977
<i>O tempo do rato</i>	[El tiempo del ratón]	15 de diciembre de 1977
<i>Como é óbvio?</i>	[¿Como es obvio?]	22 de diciembre de 1977
<i>A mesa deles</i>	[La mesa de ellos]	5 de enero de 1978
<i>A banha de cobra</i>	[La grasa de la serpiente]	12 de enero de 1978
<i>As (in)coerências</i>	[Las (in)coherencias]	19 de enero de 1978

<i>A cabeça</i>	[La cabeza]	9 de febrero de 1978
<i>O terceiro governo</i>	[El tercer gobierno]	16 de febrero de 1978
<i>A transfusão</i>	[La transfusión]	2 de marzo de 1978
<i>A outra «secousse»</i>	[La otra «secousse»]	9 de marzo de 1978
<i>O nome dele</i>	[Su nombre]	16 de marzo de 1978
<i>Como ia dizendo...</i>	[Como iba diciendo]	11 de mayo de 1978
<i>Tomás, o recuperado</i>	[Tomás, el recuperado]	18 de mayo de 1978
<i>Papéis de identidade</i>	[Documentos de identidad]	25 de mayo de 1978



## Bibliografía

- Agamben, G. (2010). *Ninfas*. Valencia: Pre-Textos.
- Benjamin, W. (2010). Excavar y Recordar. Em W. Benjamin, *Obras Libro IV/Vol.I* (p. 350). Madrid: Abada.
- Câmara Municipal de Montemor-o-Novo. (2020). *Roteiro Literário Levantado do Chão*. Montemor-o-Novo: Câmara Municipal de Montemor-o-Novo.
- Didi-Huberman, G. (2014). *Pueblos expuestos, pueblos figurantes*. Buenos Aires: Manantial.
- Didi-Huberman, G. (2018). *Sublevaciones*. Buenos Aires: UNTREF.
- Gómez Aguilera, F. (2010). *José Saramago en sus palabras*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Marques Lopes, J. (2010). *Saramago. Biografia*. São Paulo: LeYa.
- Pérez López, P. (2011). Historia y destino:el fatalismo como identidad nacional lusa. *Diacronie*(8,4). doi:<https://doi.org/10.4000/diacronie.3514>
- Ponsa Herrera, F. (2022). *Ensayo sobre José Saramago*. España: El Viejo Topo.
- Reyes Mate, M. (2009). *Medianoche en la historia. Comentarios a las tesis de Walter Benjamin «Sobre el concepto de historia»*. Madrid: Trotta.
- Saramago, J. (1999). *Folhas Políticas*. Lisboa: Caminho.
- Saramago, J. (2004). *Ensaio sobre a lucidez*. Lisboa: Caminho.
- Saramago, J. (2008). *A viagem do elefante*. Lisboa: Caminho.
- Saramago, J. (2008). *El viaje del elefante*. Buenos Aires: Alfaguara.

- Serra, J. (2010). *Uma família no Alentejo*. Lisboa: Fundação José Saramago.
- Tavares, G. (2003). *Um homem: Klaus Klump*. Lisboa: Caminho.
- Tavares, G. (2006). *Un hombre: Klaus Klump*. Madrid: Mondadori.



La presente edición se terminó de imprimir en el mes de septiembre de 2022 en FERREYRA EDITOR, Bartolomé Picada 940, Córdoba, Argentina.  
E-mail: ferreyra\_editor@yahoo.com.ar